



Universidad Nacional Autónoma de México
PROGRAMA ÚNICO DE ESPECIALIZACIONES EN PSICOLOGÍA

**CREENCIAS DE LOS NIÑOS ACERCA DEL DIVORCIO
ENTRE 8 Y 11 AÑOS DE EDAD**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
ESPECIALISTA EN INTERVENCION CLINICA EN NIÑOS Y ADOLESCENTES**

PRESENTA:

DIANA LAURA BARRERA REYES

DIRECTOR: FRANCISCO JAVIER ESPINOSA JIMÉNEZ
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNAM

COMITÉ: MTRO. SALVADOR CHAVARRÍA LUNA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNAM
DRA. MARÍA CRISTINA PÉREZ AGÜERO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNAM
DRA. KARLA EDITH GONZÁLEZ ALCÁNTARA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNAM
MTRA. ILIANA BERENICE GONZÁLEZ HUERTA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNAM



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A Dios por la vida y todas las bendiciones que he recibido desde que nací.

A mis padres, por acompañarme con paciencia y amor durante todo este proceso y ser mi mejor ejemplo de amor y servicio.

A mi hermana por quererme, hacerme reír y apoyarme. Te quiero mucho.

A mi novio por amarme, alentarme y estar de forma incondicional. Eres una bendición en mi vida.

A mi amiguita Karen, gracias por apoyarme y quererme, he aprendido mucho de ti, te quiero como vaca y más.

A Nora y Edwin por brindarme su amistad sincera y motivarme. Los quiero mucho.

Al Mtro. Francisco que con alegría y disposición siempre compartió conmigo sus conocimientos. Fue un placer ser supervisada por usted, aprendí tanto.

A la Dra. Cristina por todas sus enseñanzas. Aprendí mucho de usted no solo en el ámbito académico-profesional, también en el personal. La admiro mucho.

A la Dra. Karla Edith por compartir generosamente sus conocimientos y acompañarme con paciencia durante este proceso de titulación. Le agradezco de todo corazón el apoyo que me brindo.

Al Mtro. Salvador y Mtra. Iliana por dedicar tiempo a la realización de esta tesis. Gracias por sus enseñanzas y motivación para terminarla.

A las Ales por las risas, pláticas y experiencias compartidas. Su compañía y ocurrencias hicieron que mis días fueran divertidos.

A la Universidad Nacional Autónoma de México que me abrió las puertas desde la prepa y que me ha facilitado estudiar esta hermosa profesión y conocer a tantas personas maravillosas.

ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo 1. Antecedentes.....	1
Niños y niñas en edad escolar.....	1
Concepto de familia.....	7
Concepto de divorcio.....	9
Análisis estadístico del divorcio en México.....	11
Perspectivas sobre el impacto del divorcio.....	13
Impacto del divorcio en los hijos.....	14
Conflictos entre los padres después del divorcio y adaptación de los hijos.....	16
Diferencias por sexo.....	18
Diferencias por edad.....	19
Variables que intervienen en los efectos del divorcio en los hijos.....	21
Factores de riesgo en los hijos.....	21
Factores de protección en los hijos.....	24
Concepto de divorcio en niños y niñas.....	27
Capítulo 2. Método.....	30
Planteamiento del problema.....	30
Justificación.....	31
Pregunta de investigación.....	32
Objetivo general.....	32
Objetivos específicos.....	32

Participantes.....	32
Diseño de investigación.....	33
Hipótesis.....	33
Variables.....	34
Definición conceptual.....	34
Definición operacional.....	34
Instrumentos.....	34
Procedimiento.....	36
Análisis de datos.....	37
Capítulo 3. Resultados.....	38
Capítulo 4. Discusión y conclusiones.....	46
4.1 Limitaciones y sugerencias.....	52
Referencias.....	54
Anexos.....	62

Resumen

Con el objetivo de conocer las creencias acerca del divorcio en niños de 8 a 11 años, hijos de papás divorciados y no divorciados, se evaluó a 190 niños y niñas de educación primaria provenientes de diferentes instituciones educativas del Estado de México con edades entre 8 y 11 años ($M= 9.56$, $DE= 1.12$). Se aplicó la Escala de Creencias Infantiles sobre el Divorcio (Berg, 2007), que consta de seis subescalas; evitación de los iguales, culpar al padre, culpar a la madre, autoinculparse, miedo al abandono y esperanza de reconciliación. Los resultados indicaron que existen diferencias significativas entre hijos de padres juntos e hijos de padres separados en cuanto al número total de creencias problemáticas y en cinco de las subescalas excepto en miedo al abandono. Atendiendo a las diferencias por edad, se observaron diferencias en el grupo de hijos de padres separados en la escala *esperanza de reconciliación*. Los niños y niñas de 8 años de edad presentan más creencias relacionadas con dicho dominio, comparados con los niños y niñas de 10 y 11 años. Por otro lado, no se encontraron diferencias significativas en cuanto al sexo. La mayoría de los participantes, hijos de padres separados, vive con su mamá y tienen poco contacto con el padre no custodio. Se espera que, con la información obtenida como resultado de esta tesis, puedan desarrollarse estrategias eficaces para la intervención con hijos de padres separados y la elaboración de programas para padres e hijos que atraviesan por el proceso de separación parental.

Palabras clave: Separación parental, divorcio, niños, creencias.

Abstract

In order to know the beliefs about divorce in children from 8 to 11 years old, children of divorced and non-divorced parents, 190 primary school children from different levels were evaluated from different educational institutions of the state of Mexico ($M= 9.56$. $DE= 1.12$) the scale of children's beliefs about divorce consisting of 6 subscales was applied (Berg, 2007) avoiding peers, blaming the father, blaming the mother, self indulgence, fear of abandonment and hope of reconciliation. The results indicated that there are significant differences between children of parents together and children of separated parents in terms of the total number of problematic beliefs and in 5 of the subscales except in fear of abandonment. Attending to differences by age, were observed in the group of children of parents separated in the hope reconciliation scale. The 8-year-old boys and girls have more beliefs related to that domain compared to 10 and 11-years-old boys and girls. On the hand no significant differences were found regarding sex. Most of the participants, children of separated parents, live with their mother and have little contact with the non-custodial parent. It is only expected that as a result of this thesis effective strategies for the invention of children with separated parents and the development of programs for parents and children who are going through the process of parental separation.

Keywords: Beliefs, Parental Separation, Divorce, Children

Introducción

La familia es considerada como uno de los contextos más importantes en el desarrollo de los niños y niñas, ya que cumple funciones afectivas, sociales, culturales y económicas importantes. Sin embargo, en la actualidad se ha visto afectada por el fenómeno del divorcio (referido a uniones legales estables) o separación (referido a uniones consensuales) que impacta en muchas áreas de la vida de las personas que la experimentan.

El aumento de rupturas matrimoniales es un fenómeno creciente en muchos países. No solo se trata de un asunto estadístico, sino que se caracteriza por ser un evento significativo en la vida de los miembros de la familia, especialmente para los niños y niñas que suelen vivirlo como un proceso estresante.

En general, las investigaciones en este tema, buscan diferencias entre hijos de padres juntos y separados, algunos resultados indican que no hay diferencias importantes entre los grupos, mientras que otros encuentran que sí. Actualmente, los investigadores han incorporado otras variables en el estudio de las respuestas de los niños y niñas ante la separación parental, encontrando que cuando existen diferencias significativas, estas están asociadas a otras circunstancias que tienen lugar antes, durante o después de la separación.

Las reacciones más comunes que se han estudiado en población infantil respecto al divorcio de los padres son, conductuales, emocionales y escolares. Tomando en cuenta su edad la mayor parte de las reacciones son emocionales lo cual descarta que haya un entendimiento inmediato, que para ellos justifique la separación. Aunque para los padres, puede ser entendible, los hijos entran generalmente en una etapa de confusión en la que en ocasiones se sienten culpables de la misma.

La autoinculpación, así como la esperanza de reconciliación, entre otras, son algunas de las creencias que se pueden presentar en los hijos, después de una separación. Sin embargo,

los aspectos cognitivos ha sido uno de los temas menos estudiados cuando se habla de divorcio.

Es por ello que el objetivo de la presente investigación, es conocer las creencias acerca del divorcio en niños y niñas de entre 8 y 12 años de edad. Saber cuáles son esas creencias, sería de gran utilidad para prevenir pensamientos disfuncionales y diseñar programas de intervención con los padres e hijos.

La presente tesis consta de cuatro capítulos. En el primero, se abordan los antecedentes; información relevante sobre niños y niñas en edad escolar, la familia, el divorcio y los efectos del mismo en los hijos. En el segundo, se expone el método utilizado para alcanzar el objetivo de la investigación. El tercero, presenta los resultados de la investigación y finalmente, en el cuarto se encuentra la discusión, conclusiones, limitaciones y sugerencias.

Capítulo 1

Antecedentes

En este capítulo se hará un recorrido por las principales características del desarrollo físico, emocional y cognitivo de los niños y niñas en edad escolar. Se describen someramente los cambios que ha sufrido la institución familiar y cuáles son sus funciones, el concepto de divorcio y algunas estadísticas del fenómeno en México. Después, se presentan datos, principalmente, de investigaciones realizadas en la última década respecto a los efectos de la separación parental en los hijos. Finalmente, se exponen las características de la comprensión del divorcio en los niños y niñas.

Niños y niñas en edad escolar

La etapa de desarrollo en la que se encuentran los niños de 6 a 11 años es denominada como escolar, de acuerdo con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2005), porque es la etapa de la vida cuyo eje es el aprendizaje, que se logra en las clases, en juegos y en las relaciones con los demás.

Los niños y niñas de esta edad, están en una etapa decisiva de la vida, porque es la fase en la que obtienen conocimientos y adquieren experiencias esenciales para desarrollar su capacidad como seres humanos. Además, avivan su desarrollo intelectual, consolidan sus capacidades físicas, aprenden los modos de relacionarse con los demás y aceleran la formación de su identidad y su autoestima (UNICEF, 2005).

Físicamente, tienen habilidades motrices fuertes y fluidas. Sin embargo, su coordinación (en especial ojo-mano), resistencia, equilibrio y capacidades físicas varían. Las destrezas motrices finas también varían ampliamente. Habrá diferencias considerables en estatura, peso y tipo físico entre los niños de este rango de edad. También puede haber una gran diferencia

en la edad a la que los niños comienzan a desarrollar las características sexuales secundarias (MedlinePlus, 2019).

En cuanto al desarrollo de la personalidad, de acuerdo con la descripción de las ocho fases del desarrollo que propone Erikson, la fase IV se corresponde con la edad escolar. En la que se presentan las siguientes características (Maier, 1977 como se citó en Hidalgo & Palacios, 2001):

- El niño concentra su capacidad para relacionarse y comunicarse con los individuos que le son más significativos: sus pares.
- Evita el fracaso a cualquier precio.
- Siente que si demuestra sus cualidades en las áreas en que es más competente se asegurará un futuro exitoso.
- Al jugar, se apoya mucho en el aspecto social e incorpora a dicha actividad situaciones de la vida real.
- Las relaciones niño-progenitor evolucionan hacia un nivel realista de dependencia en aquellas áreas en las que ésta resulta todavía necesaria, y de independencia, allí donde el niño puede permitirse relaciones más igualitarias.
- Otros adultos distintos de los padres cobran un papel significativo, por ejemplo, los papás de sus amigos o vecinos.
- Los pares son necesarios en relación con la autoestima y sirven como criterios para medir el éxito o fracaso, entre ellos el niño encuentra otra fuente de identificación extrafamiliar.

Los niños de estas edades se describen a sí mismos como miembros de determinados grupos sociales o familiares, pero además las relaciones sociales no se limitan ya a simples conexiones entre personas, sino que, conforme se acerca a la adolescencia, el niño comienza a conceptualizar su yo en términos de sentimientos interpersonales y de la calidad de tales sentimientos. Estos avances en el desarrollo del conocimiento de sí mismo no ocurren por casualidad, sino que están relacionadas con las capacidades cognitivas del niño y con las interacciones sociales que mantiene, que son cada vez más ricas y diferenciadas (Hidalgo & Palacios, 2001).

Su comprensión de las emociones, es limitada, hasta los seis años, los niños tienen muchas dificultades para entender que una situación pueda suscitarles más de una emoción al mismo tiempo y creen que los sentimientos no se mezclan. De los seis a los ocho años, se produce un considerable avance en la comprensión del mundo socioemocional, los niños comprenden que una situación puede provocarles dos sentimientos opuestos en dos momentos distintos. Entre los ocho y los diez años, descubren que pueden sentir dos sentimientos simultáneamente. Es hasta los doce o trece años que pueden diferenciar e identificar emociones bastante específicas, como la decepción, el desánimo o la ansiedad (Martin, Martínez & Díaz-Aguado, 2004).

En el plano cognitivo, resulta evidente que entre los seis y los doce años se producen cambios muy importantes en el funcionamiento cognitivo.

Piaget (como se citó en Maier, 1977), sitúa tres fases fundamentales y diferenciadas en las que divide el desarrollo cognoscitivo:

1. La fase sensoriomotriz (en general, de 0 a 2 años).
2. El periodo de preparación para el pensamiento conceptual (en general, de los 2 a los 11/12 años).
3. La fase del pensamiento cognoscitivo (en general, de los 11 o 12 en adelante).

De acuerdo a esa división, durante la etapa escolar, se desarrollará el pensamiento operatorio concreto, que se sitúa aproximadamente entre los 6-7 años y los 10-11 años. El paso del pensamiento intuitivo al operatorio supone un paso fundamental; supera el carácter cambiante, inestable y subjetivo del pensamiento preoperatorio en el sentido de una mayor estabilidad, coherencia y movilidad (Martí, como se citó en Palacios, 2001). Los niños y niñas de esta edad, logran percibir un hecho desde perspectivas diferentes, pueden explorar varias soluciones posibles de un problema sin adoptar necesariamente una de ellas. Pueden explicar sus pensamientos en relación con otros y ordenar sus experiencias como les parece adecuado. Sin embargo, las experiencias más distantes son entendidas posteriormente. Cada nueva comprensión se realiza a expensas de sus creencias personales, que no pueden ser fácilmente eliminadas. En este nuevo nivel, el pensamiento logra internalizar los valores morales. En general, se refiere a la capacidad mental de ordenar y relacionar la experiencia como un todo organizado (Maier, 1977 & Bendersky, 2004).

De acuerdo a Delval (1996), los seres humanos construyen representaciones o modelos acerca de la realidad en la que viven, lo que les permite actuar en ella y hacer anticipaciones. Esas representaciones versan sobre los distintos aspectos del mundo. Del mundo natural, elabora representaciones sobre el comportamiento del mundo físico-químico y del biológico. Adquiere nociones sobre el peso de los cuerpos, las fuerzas, el crecimiento de los seres vivos, etc. Del mundo psicológico, el niño construye un modelo de la mente de los otros que le permite entender las acciones de los demás, conocer sus estados mentales y comportarse de forma adecuada. Del mundo social, el niño forma representaciones acerca de cómo funciona la sociedad en la que vive. Entiende aspectos económicos, políticos e instituciones como la familia, la escuela o la religión.

Las *normas* sobre lo que debe hacerse y sobre lo que no debe hacerse, *valores sociales* que indican lo que es deseable, *informaciones* sobre aspectos concretos de la realidad social

y las *explicaciones* sobre cómo y por qué suceden las cosas son algunos de los elementos que componen los modelos o representaciones que el niño va elaborando sobre el mundo social (Delval, 2012).

Según Delval (1989) los conceptos sociales sufren cambios progresivos por la edad, el principal factor responsable de estos cambios es el avance cognitivo. En consecuencia, las personas que se encuentran en diferentes momentos evolutivos presentan modos distintos de entender el mundo social que les rodea. Dentro del conocimiento social resulta particularmente relevante prestar atención al concepto de familia que está íntimamente ligado a la concepción del divorcio que los niños y niñas presentan (Morgado, 2003).

Concepto de Familia

La familia es, sin duda, una institución muy antigua y prácticamente universal, pero su estructura y componentes valorativo-normativos varían según las culturas y han experimentado enormes transformaciones con el paso del tiempo (Ramírez, 2015).

Tradicionalmente, se conocen tres clases de hogar. Los nucleares (la mayoría corresponden a los que se componen por la pareja conyugal con hijos), los ampliados (hogar en el que convive un núcleo y algún otro familiar como abuelos, sobrinos, tíos, etc.) y los compuestos (hogar en el que, además del núcleo familiar y algún otro familiar, conviven personas que no guardan ningún parentesco con el jefe del hogar (INEGI, 2013 como se citó en Gutiérrez, Díaz & Román, 2016).

La familia formada a partir de un matrimonio, está dibujando un panorama familiar muy diferente y desde luego mucho más plural. Así han ido haciéndose cada vez más frecuentes otros modelos familiares; uniones no matrimoniales, parejas sin descendencia, familias

reconstituidas o combinadas (procedentes de uniones anteriores), familias encabezadas por parejas homosexuales y sobre todo familias monoparentales (Morgado & González, 2012).

Las familias monoparentales o monomarentales son aquellas en las que un progenitor convive con y es responsable en solitario de sus hijos menores o dependientes. Las familias monoparentales son diversas entre sí. Por ejemplo, la madre separada que vive con sus hijos, la madre adolescente con su bebé, la mujer que ha adoptado un hijo, el padre viudo que vive con sus hijos, etc. Todas estas situaciones familiares serían núcleos monoparentales dado que se pueden constituir a partir de maternidad o paternidad biológica o adoptiva en solitario, a raíz de la muerte del cónyuge, o bien a partir de la separación, el divorcio o la anulación del vínculo de una pareja (Cortés & Cantón, como se citó en Arranz & Oliva, 2010).

Los cambios que ha ido experimentado la institución familiar conducen a la aparición de cambios en el concepto de familia. Espinosa (2009, como se citó en Zicavo, 2016), propone entender a la familia como un sistema dinámico de relaciones interpersonales recíprocas, enmarcado en múltiples contextos de influencia, que sufre procesos sociales e históricos de cambio y que pone en juego múltiples recursos para resolver dificultades a lo largo de su ciclo vital.

Desde la perspectiva psicología, se considera la familia como el contexto social más privilegiado de influencia y de eventual optimización del desarrollo biopsicosocial humano (Reyes, Sánchez & Sánchez, 2004). Es por eso que, a pesar de los cambios que la institución familiar ha experimentado, ésta sigue jugando un papel crucial en el desarrollo de los niños y niñas, tanto que se puede afirmar que es el contexto de desarrollo por excelencia durante los primeros años de vida de los seres humanos (Muñoz, 2005). Siguiendo a este mismo autor, en su revisión de la literatura, resume las funciones de la familia en relación a los hijos:

1. Asegurar su supervivencia y crecimiento sano.

2. Aportar el clima de afecto y apoyo emocional necesarios para un desarrollo psicológico saludable.
3. Aportarles la estimulación que haga de ellos seres con capacidad para relacionarse de modo competente con su entorno físico y social.
4. Tomar decisiones respecto a la apertura hacia otros contextos educativos que van a compartir con la familia la tarea de educación y socialización del niño y la niña. Entre todos estos contextos, destaca la escuela.

La familia, así como las demás instituciones sociales se encuentra sometida a un constante proceso de cambio, ante todas esas fluctuaciones, no solo los adultos sino también los niños y niñas han de adaptarse a los cambios que van surgiendo en su familia y dependiendo entre otros factores, de su edad, y por lo tanto de su desarrollo cognitivo, dispondrán de más o menos recursos cognitivos para afrontar dichos cambios o experiencias (Morgado, 2003).

Concepto de divorcio

Como parte medular de este estudio, a continuación, se abordará la definición de la palabra divorcio.

La palabra divorcio viene del latín *divertere*. Dicho término entraña que cada cual va por su lado; divergen sus caminos (Castañeda, 2012).

Gramaticalmente es “acción o efecto de divorciar o divorciarse”, a su vez divorciarse significa, conforme a la Real Academia Española (RAE, 2018): separar, apartar personas que vivían en estrecha relación, o cosas que estaban o debían estar juntas.

De acuerdo a Torres, Garrido y Navarro (2015) el divorcio es la disolución del vínculo matrimonial en la vida de los conyugues decretada por la autoridad judicial o administrativa competente. El divorcio disuelve el vínculo del matrimonio y deja a los cónyuges en aptitud de contraer otro. En muchas ocasiones, si ninguno de los cónyuges quiere volver a contraer matrimonio, no inician un procedimiento de divorcio y solo se separan, sin que medie decreto por autoridad judicial o administrativa competente, ni tampoco acuerdos y obligaciones.

A diferencia de la viudez el divorcio es un proceso voluntario o necesario incluso (Espinosa, como se citó en Zicavo, 2016). El Código Civil (CC) vigente para el Estado de México desde el 2017, establece mediante el artículo 4.89 que hay dos clases de divorcio; incausado y voluntario. Es incausado cuando cualquiera de los cónyuges lo solicita sin que exista necesidad de señalar la razón que lo motiva y es voluntario cuando se solicita de común acuerdo. El CC regula dos formas de divorcio voluntario, el llamado administrativo, que se solicita ante un juez del Registro Civil, y el divorcio judicial, requerido ante un juez de lo familiar.

La Asociación Americana de Psiquiatría (como se citó en Orgilés, Espada & Méndez, 2008). considera el divorcio de los padres como una experiencia muy estresante para los hijos que puede tener consecuencias a corto, medio y largo plazo. Desde hace algunos años, ya se incluía en el Manual de Psiquiatría Infantil (Ajuriaguerra, 1977) un apartado especial para hablar de los hijos del divorcio, considerando éste como un problema real que para el niño es la demostración de un desacuerdo irremediable. Por su parte, el Manual de Psicopatología Infantil (Ajuriaguerra, 1996) dedica un apartado sobre las reacciones del niño en función de su desarrollo psicoafectivo a causa de la separación.

Para fines de esta investigación, se utiliza indistintamente el termino de separación y divorcio. Debido a que un tipo de familia en la actualidad es aquel formado por uniones no matrimoniales, en las que también tiene lugar la procreación y después de un tiempo la

separación, causando en los miembros de la familia, inestabilidad social, emocional y económica. Además de que, la separación es un fenómeno habitual en el proceso relacional de las parejas con hijos, independientemente de que éstas hayan contraído matrimonio civil o eclesiástico o sean parejas de hecho (Arce & Fariña, 2007 como se citó en Vilariño, Novo & Vázquez, 2008).

Estadísticas del divorcio en México

En México la situación de ruptura familiar es una realidad cotidiana que afecta a un gran número de familias y va en aumento. Tomando como referencia los datos más recientes sobre estadísticas de nupcialidad, ofrecidos por el INEGI (2017) se registraron 147, 581 divorcios para el 2017. A continuación, se presenta una gráfica que muestra el número de divorcios en México por año para el período 2000-2017 (figura 1).

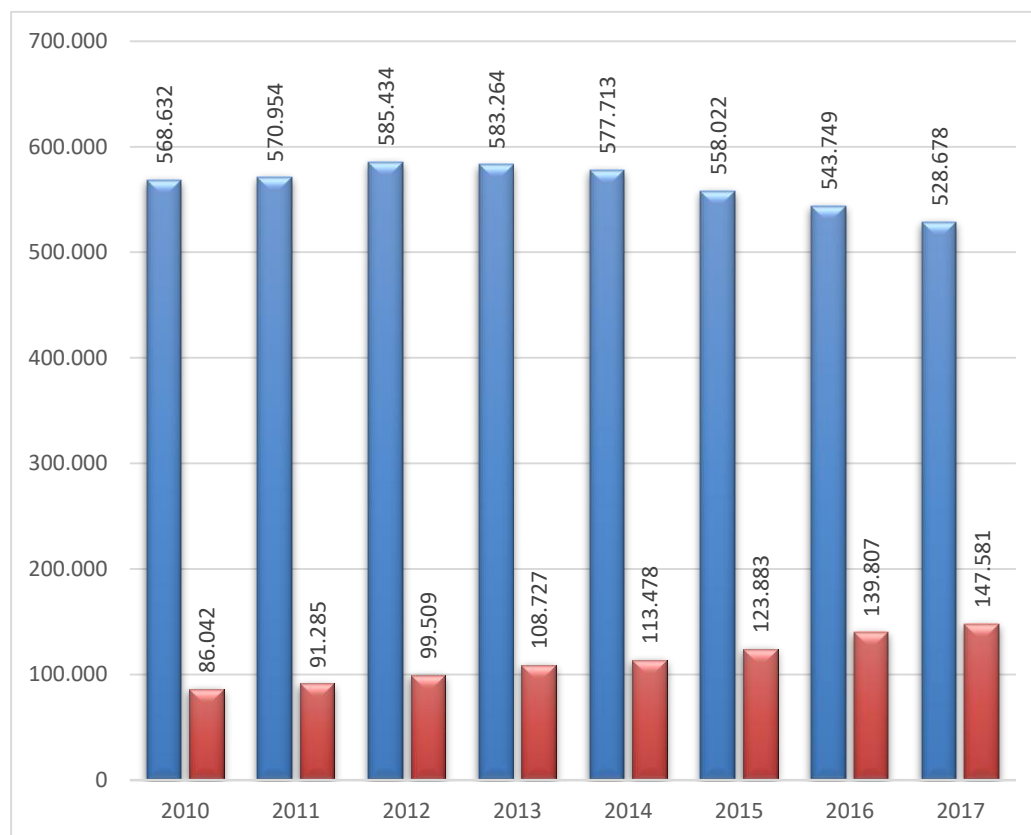


Figura 1: Relación matrimonios-divorcios en la República Mexicana. Adaptación propia con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (2019).

Se aprecia que las familias monoparentales compuestas por padres divorciados tienden a aumentar en nuestra sociedad.

La misma fuente nos dice que para el Estado de México en el 2017, se registraron 20,426 divorcios y en la Ciudad de México 12,456. Al margen de las estadísticas expuestas, debe subrayarse la existencia de un número considerable de separaciones de las que no se tiene un registro estadístico ya que, el índice de parejas con hijos que no se casan y luego se separan, es muy alto (Espinosa, como se citó en Zicavo, 2016).

Por otro lado, es importante tomar en cuenta los datos estadísticos en cuanto al número de hijos que viven en familias monoparentales a causa del divorcio. Según los datos del INEGI (2017), 37,081 de las parejas divorciadas tenían un hijo menor de edad, 28, 417 tenían dos hijos menores y 9, 420 tenían tres. La mayoría de las parejas que rompieron su unión tenían hijos menores de edad, como se muestra en la figura 2.

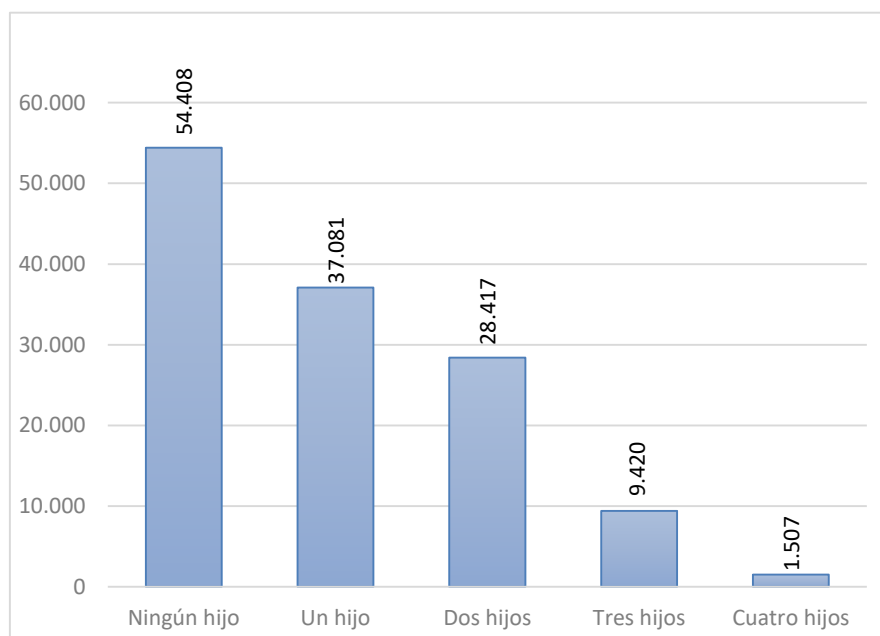


Figura 2: Divorcios e hijos menores de edad. Adaptación propia con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (2019).

Por lo tanto, teniendo en cuenta el aumentado registro de separaciones y divorcios es lógico pensar que el porcentaje de población infantil que vive en familias monoparentales a consecuencia del divorcio es día a día mayor.

A medida que ha ido creciendo la población tanto adulta como infantil afectada por el divorcio, también ha incrementado el número de investigaciones sobre este tema. Lo que más ha ocupado la atención de los investigadores, en relación a los hijos, es su ajuste después de la separación. En esta área de investigación hay dos perspectivas predominantes.

Perspectivas sobre el impacto del divorcio

En general, el estudio sobre las consecuencias del divorcio en los hijos se ha realizado desde dos puntos de vista, desde una perspectiva del déficit y de la psicopatología (perspectiva estructural) y otra basada en el análisis de los aspectos adaptativos de la personalidad y de la conducta (perspectiva dinámica) que sugiere que los hogares no tradicionales pueden ser un contexto viable para una crianza adecuada de los hijos (Cantón, Cortés & Justicia, 2002).

Desde una perspectiva estructural se investigan las consecuencias que el divorcio, considerado como un suceso discreto, tiene en los miembros de la familia por separado, analizando las diferencias entre hijos de divorciados y de hogares intactos en la gravedad y duración de determinadas características o conductas. Por el contrario, la perspectiva dinámica conceptualiza la ruptura matrimonial como un proceso que influye en las dinámicas de la familia, en las relaciones y en el manejo del hogar. En este caso la investigación se ha centrado en los cambios operados en las relaciones entre los miembros de la familia, en los procesos interactivos familiares y en la reorganización del hogar custodio (Fariña, Arce, Novo & Seijo, 2010).

Impacto del divorcio en los hijos

Tradicionalmente, la unidad familiar se ha concebido como una estructura que protege a los niños, a la vez que se ha considerado la ruptura conyugal capaz de generar en el menor problemas físicos, emocionales, escolares y sociales (Orgilés, Espada & Méndez, 2008).

Algunos estudios describen el divorcio o la separación como una situación de riesgo para el menor vinculándolo a numerosas consecuencias negativas. Tal es el caso del estudio llevado a cabo por Orgilés y Samper (2011) en el que evaluaron la calidad de vida en niños de 8 a 12 años de edad, encontrando que los niños con padres casados muestran más calidad de vida autopercibida que aquellos con padres divorciados. En este mismo grupo de edad, Orgilés et al. (2008) encontraron que hay mayor presencia de síntomas de ansiedad por separación en el grupo de niños con padres divorciados, los cuales se manifiestan sobre todo a nivel psicofisiológico y motor, como dolor de cabeza, ganas de llorar y evitar la separación física de sus padres, telefoneándolos y tratando de retrasar su marcha. No obstante, está disminuye conforme aumenta la edad.

En estudiantes de secundaria, Fariña, Arce, Seijo y Novo (2003) informaron que la separación de los progenitores incide negativamente en la adaptación de los hijos en tres ámbitos: personal, social y escolar, evaluado a través del Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI, 1990), los resultados fueron atribuidos a la posibilidad de que ningún hijo se encuentra preparado psicológicamente para afrontar la separación de sus padres, convirtiéndose dicha experiencia en un evento estresante.

Referente al rendimiento académico, el número de sobresalientes y el número de suspensos se han considerado como medidas informativas de éste. Se ha encontrado que los resultados académicos se relacionan con el autoconcepto académico. Así, a peor autoconcepto más número de suspensos y cuando es mejor hay más sobresalientes. Los adolescentes de padres separados tienen peor autoconcepto académico y obtienen más

suspensos (Orgilès, Johnson, Huedo & Espada, 2012). En esta misma línea de investigación, se encuentra el trabajo de Orgilés, Espada, Méndez y García (2008) que estudia el miedo relacionado al colegio, del cual resultó que los hijos de padres separados presentan más miedos escolares, excepto en el factor miedo al fracaso y castigo escolar, en este último los niños procedentes de parejas no separadas puntúan más alto.

Por otra parte, cuando los estudiantes son evaluados por maestros, reportan que perciben mayores características conductuales y emocionales indicadoras de riesgo en los estudiantes hijos de padres divorciados, tales como, hiperactividad, distractibilidad e incumplimiento de las responsabilidades escolares, con respecto al grupo de hijos de padres casados, tal como lo señalan Valdés, Martínez y Ochoa (2010) en su investigación llevada a cabo con estudiantes de primaria.

Aunque las consecuencias psico-emocionales quizás sean las más relevantes, también se aprecian a nivel de la salud física. En este sentido, se ha encontrado que los hijos de progenitores separados tienen aproximadamente el doble de probabilidades de desarrollar problemas gastrointestinales, dermatológicos y neurológicos que los de familias con padres juntos (Martinón et al., 2017).

Conflictos entre los padres después del divorcio y adaptación de los hijos

Anteriormente, cuando el divorcio era altamente estigmatizado, las consecuencias de la interrupción marital se consideraban más graves que en la actualidad, una conclusión que presumiblemente se aplica tanto a los niños como a los adultos (Amato, 2012). Las aportaciones actuales incorporan otras variables al estudio de las consecuencias en los hijos después de la separación de sus padres, contrario a la investigación que muestra que el divorcio de los progenitores implica consecuencias negativas para los hijos.

Dicho grupo de estudios, no considera que la ruptura de pareja sea en sí misma la que determina la presencia de problemas emocionales o escolares. Tal es el caso del estudio llevado a cabo por Pons-Salvador y del Barrio (1995) en el que evaluaron los síntomas de ansiedad, en una muestra de 93 escolares que habían experimentado la ruptura conyugal, comparándolos con niños que vivían con ambos progenitores. Las autoras concluyen que la manifestación de ansiedad está en función del tipo de interacción que tienen los padres entre sí. Cuanto peor se llevan los padres después de la separación más altos niveles de ansiedad se detectan. Otro estudio que apoya la relación entre conflictividad y ansiedad, es el de Gómez, Martínez y Ortega (2017) en el que indicaron que no hay diferencias significativas entre los hijos de padres divorciados y no divorciados en ninguna de las dimensiones de ansiedad (ansiedad social, por separación, evitación de daño y síntomas físicos). Sin embargo, si se hallaron mayores niveles de ansiedad general y de ansiedad por separación en los hijos que percibían elevados niveles de conflictividad parental, comparados con los que describieron la relación parental como escasamente conflictiva.

Dentro de los estudios realizados en México, el rendimiento académico de los estudiantes, también se ha asociado al nivel de conflicto entre los padres después del divorcio. Dentro de estos se puede citar el trabajo de Valdés, Martínez, Urías e Ibarra (2011) quienes evaluaron el desempeño académico de dos áreas del conocimiento; español y matemáticas, mediante la prueba ENLACE, asociado a otra variable como es el nivel de conflicto. Los resultados señalan que, los hijos de padres separados obtienen niveles aceptables de desempeño. Sin embargo, hay una relación significativa entre el nivel de conflicto de los padres después del divorcio y los resultados en las habilidades matemáticas. Otro estudio que apoya dicha relación, es el llevado a cabo por Escapa (2017) que indica que los hijos de padres divorciados que mantienen una relación conflictiva tienen mayor probabilidad de obtener peores resultados educativos que los hijos de padres divorciados sin conflicto y de hogares

biparentales. No obstante, los hijos de padres divorciados sin conflicto tienen una menor probabilidad de obtener una nota de suspenso que aquellos que viven en un hogar biparental.

Por otro lado, la relación entre conflicto y consecuencias en los hijos también se ha estudiado en familias cuyos padres viven juntos. Los resultados de la investigación de Justicia y Cantón (2011) demuestran que la frecuencia de los conflictos entre los padres predice los problemas de conducta en los hijos. La mayor frecuencia de conflictos se asocia a una mayor incidencia de problemas de adaptación.

No solo el nivel de conflicto parental después del divorcio ha sido un factor de interés entre los investigadores. Otros aspectos de la adaptación al divorcio en los hijos de la pareja, también han recibido atención. Por ejemplo, el ajuste de los progenitores a la situación de separación se ha visto relacionada con los problemas de conducta en los hijos de esas parejas. En ese sentido, se ha encontrado que cuando existe menor disposición de coparentalidad, entendida como la colaboración de la ex pareja para trabajar conjuntamente en beneficio de los hijos, estos presentan más problemas conductuales de tipo internalizante (ansiedad, depresión y retraimiento). Lo mismo ocurre cuando hay menos adaptación al divorcio de manera global por parte de los progenitores y cuando el conflicto entre ellos es mayor (Yárnoz-Yaben, Comino & Garmendia, 2012). En cuanto a la adaptación de los progenitores al divorcio, Yárnoz-Yaben (2013) indica que otro factor importante son los pensamientos negativos. Los progenitores no custodios presentan más pensamientos negativos post-divorcio que los custodios. Niveles altos de pensamientos negativos corresponden a progenitores con un menor bienestar psicológico (más emociones negativas, menos emociones positivas y menor satisfacción vital), tanto en custodios como no custodios, y peor ajuste al divorcio.

Diferencias por sexo

En general, los resultados de las investigaciones son poco homogéneos. Mientras que algunos no encuentran diferencias, otros mencionan que si las hay son de escasa magnitud. Así, Orgilés y Samper (2011) encuentran que a pesar de que no existían diferencias significativas entre niños y niñas, en dos dimensiones de la calidad de vida si hubo diferencias importantes, con puntuaciones más altas en bienestar para los niños y en riesgo para las niñas. Otro estudio realizado por Orgilés et al. (2008) informa que las niñas presentan más miedos en general, mientras que los niños obtienen mayor puntuación en ansiedad anticipatoria. Sin embargo, las niñas puntúan en la mayoría de las variables de ansiedad más alto que los niños (Orgilés et al., 2008). Por su parte, Hernández (2010) refiere que, las respuestas del sexo femenino engloban una multiplicidad de cambios, tanto positivos como negativos, respecto a los diferentes miembros de la familia, atribuyéndolo a una mejor comprensión de la complejidad que caracteriza a la familia. En cuanto a los hombres, Orgilés et al. (2012) encontraron que los varones tenían más probabilidad de obtener calificaciones de suspenso que las chicas. Justicia y Cantón (2011) reportan que los hijos de padres separados percibían más conflictos relacionados con ellos que las hijas, sin embargo, las diferencias no resultaron significativas, debido a que la exposición a los conflictos entre los padres afecta por igual a hijos e hijas. Otro grupo de estudios (Kurdek, 1987, Ramírez, 1999; Moon, 2011) no informa de diferencias significativas atendiendo al sexo.

Diferencias en función de la edad

Las respuestas más frecuentes de los niños y niñas ante la separación dependen de la edad (Fernández & Godoy, 2002 como se citó en De la Torre, 2005). A continuación, se muestra un resumen de los síntomas más comunes según la edad.

Los bebés y los niños pequeños, hasta los tres años, tienen poca comprensión de que ha ocurrido un divorcio y por lo tanto no tienen una reacción directa. Para ellos, el riesgo es la pérdida de contacto con el padre sin custodia (Bryner, 2001). Se caracterizan por mostrar dificultades para dormir, llanto fácil, pesadillas e hiperactividad. Manifiestan conductas disruptivas de forma manifiesta y repetitiva: gritos, rabietas, desobedecer las órdenes relativas al hogar, a las comidas o al momento de irse a la cama (Cantón, Cortés & Justicia, 2002b; Novo, Arce & Rodríguez, 2003).

Los niños de 4 y 5 años son particularmente vulnerables debido a su propensión a culparse a sí mismos. En esta etapa, el conflicto y su resolución se entienden en términos de comportamiento: la lucha termina cuando el grito se detiene. Es probable que estos niños tomen partido en las discusiones de los padres debido a su simplificación cognitiva, en lugar de una verdadera alineación con uno de los padres sobre el otro (McIntosh, 2003).

Cuando los niños tienen entre 6 y 8 años, sienten que sus padres son egoístas por no haber conservado la familia, se sienten traicionados, abandonados por el padre que se va de casa, se sienten no queridos, presentan llanto, pesadillas y síntomas físicos como dolor de cabeza y estómago, además de manifestar problemas de conducta como robo, mentira y agresión (Bryner, 2001).

De los 9 a los 12 años, están enojados, se sienten impotentes, confundidos y engañados por el padre que tiene supuestamente la culpa del divorcio, sienten vergüenza por su situación frente al grupo de pares, pueden mostrarse hostiles y experimentan una cólera intensa contra uno o ambos progenitores por la ruptura y tienden a ponerse de parte de un progenitor (Bryner, 2001; Cantón, Cortés & Justicia, 2002).

A medida que se avanza en esta etapa del desarrollo el concepto de familia presenta unas características más complejas con respecto a la etapa anterior. Los adolescentes entre los 12 y 16 años, disponen de recursos cognitivos que les permiten analizar su nueva familia desde

una perspectiva de la diversidad, comprender los sentimientos de sus padres e incluso ver que el divorcio ha sido una decisión madura y responsable por parte de sus progenitores. Así los chicos y chicas adolescentes tienen un punto de vista del divorcio acorde con su conocimiento del mundo social (Morgado, 2003).

A pesar de que las respuestas de los niños ante la separación de sus padres sean diferentes dependiendo del nivel evolutivo, algo en lo que coinciden los niños de todas las edades es en preguntarse qué va a pasar después de dicho evento. (Pedro-Carroll, 2005 como se citó en López, 2009).

Variables que intervienen en los efectos del divorcio en los hijos

Cuando se presta atención, no solo a las diferencias o similitudes en los resultados de las investigaciones, sino a la variabilidad en las reacciones de los hijos ante la ruptura conyugal, se llega a la conclusión de que no existe un perfil psicológico único de los niños y niñas tras la separación de sus progenitores. Muestran una amplia diversidad de respuestas, desde las más ajustadas a otras menos deseables, y esta diversidad difícilmente puede ser explicada únicamente por el hecho de haber pasado por la experiencia del divorcio (Morgado & González, 2012). Tal y como han puesto de manifiesto algunos equipos de investigación, se ha demostrado que varios factores de riesgo y protección median el vínculo entre el divorcio y los resultados problemáticos de los niños (Amato, 2012). Algunos ya se han comentado anteriormente. En este apartado se analizarán otros nuevos que también pueden influir.

Factores de riesgo en los hijos

Se entiende por factor de riesgo a todos aquellos aspectos, situaciones y comportamientos que propician la aparición de sentimientos y pensamientos negativos en los niños a propósito

de la separación de sus padres, que en determinado momento pueden llegar a ser manejables y prevenibles (Muñoz, Gómez & Santamaría, 2008).

Los resultados de la influencia de la edad y el sexo en los efectos del divorcio, no son concluyentes. Mientras que algunos encuentran diferencias entre niños y niñas, otros no, y mientras que para algunos es importante la edad, para otros no. Otros factores que se han señalado como factores de riesgo son; los problemas económicos, la falta de disciplina, cambios de hogar o colegio y el estado psicológico de los padres (López, 2009; Novo, Arce & Rodríguez, 2003). Sin embargo, uno de los factores de riesgo más relevante es el conflicto entre los padres (López, 2009).

En general, se puede dividir en dos escenarios opuestos la forma en que se lleva a cabo el divorcio. En el escenario favorable, la ruptura entre los padres se lleva a cabo sin conflictos visibles y los ex cónyuges mantienen una relación normal y constructiva, el padre considera que su participación en la vida del niño es necesaria y la madre no lo impide. En el escenario desfavorable, se produce un divorcio escandaloso y conflictivo, los ex cónyuges no hablan el mismo idioma, el padre desaparece y la decisión de “dar o “no dar” el hijo al padre depende de la madre, quien es generalmente la que vive con los hijos (Schevchenco, 2016).

Se vuelven conflictivas cuando la litigiosidad va más allá de la disolución matrimonial, o bien cuando existe una falta de cooperación en las funciones parentales de cuidado, educación y bienestar de los niños, que se refleja en las disputas personales y/o judiciales (De la Torre, 2005). Joyce (2016) señala que el divorcio de alto conflicto se ilustra por un deseo consistente de litigar, hostilidad extrema y falta de confianza entre las partes, niveles elevados de enojo, así como relaciones parentales marcadas por miedo, proyección de culpa, negarse a cooperar o comunicarse, acusaciones de abuso y sabotaje de las relaciones entre padres e hijos. Las características del divorcio de alto conflicto incluyen: disputas repetitivas sobre

prácticas de crianza, amenazas físicas y violencia real. La tabla 1 recoge las características de los progenitores en función del nivel de conflicto y cooperación.

Tabla 1

Tipologías de familias en función del nivel de conflicto y de cooperación.

Conflicto entre los padres	Cooperación	Características
Alto	Alta	<p>Progenitores que presentan resentimiento mutuo pero que son capaces de hablar de las cuestiones relativas a los hijos.</p> <p>Cuando tenían desavenencias procuraban que los niños no estuviesen presentes.</p> <p>Funcionan mejor con acuerdos muy estructurados y ritualizados.</p>
Alto	Baja	<p>Los padres se mantienen enredados en sus desavenencias dedicando una alta energía a ello.</p> <p>Se critican abiertamente de forma mutua tanto en su forma de ser y sus funciones parentales.</p> <p>El/los niño-os acostumbran a ser centro de sus disputas.</p> <p>Discuten delante del menor, los desacuerdos sobre custodia o visitas y también las pautas educativas de cada progenitor.</p>
Bajo	Baja	<p>Progenitores que procuran evitarse mutuamente y hacer sus vidas al margen del otro.</p> <p>Si alguna vez discuten es por algún desacuerdo sobre los hijos, no sobre ellos mismos.</p> <p>En general no desean mantener contacto con el otro progenitor, ello dificulta el conocimiento y atención de cuestiones importantes de los hijos.</p>
Bajo	Alta	<p>Los progenitores mantienen una relación positiva, apoyándose y respetándose mutuamente.</p> <p>Toman de forma conjunta las decisiones que afectan a sus hijos y son muy flexibles en las pautas de contacto y comunicación.</p>

Nota: Adaptado de *Interparental conflict and cooperation: factors on moderating children's post-divorce adjustment* por Camara & Resnick, (1988 como se citó en Arch, 2010).

Novo, Arce y Rodríguez (2003) resumen los factores de riesgo de los hijos por grupos de edad:

-Infancia (0-3 años): pérdida del cuidador, disminución de la capacidad o alteración psicológica del padre con el que convive.

-Edad preescolar (3-7 años): persistente o grave regresión, pesadillas o ansiedad de separación, encopresis, rechazo al padre con el que no vive y oposición del otro padre a las visitas e inhabilidad parental para disciplina.

-Edad escolar (7-12 años): Paro evolutivo, pérdida de interés por iguales y actividades, otras pérdidas personales, cambios de colegio, hostilidad crónica de los padres, rechazo pleno de uno de los padres, presión parental sobre el niño para que se posicione en un bando y bajo rendimiento escolar.

-Adolescencia (12-18 años): Fracaso académico persistente, depresión, intentos de suicidio, delincuencia, promiscuidad, abuso de sustancias tóxicas o alcohol.

Factores de protección en los hijos

Existen factores protectores que le permiten al niño reponerse a la ruptura y adaptarse a un nuevo estilo de vida. Estos son aquellos aspectos, situaciones o comportamientos que fortalecen la autoestima del niño, le proporcionan herramientas para elaborar el duelo por la pérdida del padre que desaparece de su entorno y le permiten afrontar la situación. Cabe notar que los factores protectores no anulan los factores de riesgo, simplemente hacen que su incidencia y consecuencias sean menores en la salud mental de los niños (Muñoz, Gómez y Santamaría, 2008).

Entre los factores protectores, se distinguen los individuales, los familiares y los extrafamiliares. En los individuales están un estilo de afrontamiento activo y efectivo, unas atribuciones ajustadas, esperanza en el futuro y una evaluación realista de sus posibilidades

de control. Entre los factores familiares se encuentran una buena relación interparental, el bienestar psicológico de los padres, la estabilidad económica y un estilo educativo democrático. Finalmente, entre los factores extrafamiliares destacan las relaciones de apoyo con adultos, los iguales, la familia extensa, la escuela y los programas de intervención (López, 2009).

Atendiendo a los factores individuales, se sabe que el estudio de la comprensión del divorcio que presentan los niños, ha recibido poca atención hasta el momento, a pesar del papel modulador que juega en el ajuste psicológico tras el proceso de ruptura (Morgado, 2003). Uno de los principales estudios en esta área fue el realizado por Ramírez, Botella y Carrobes (1999) en una muestra de niños con un rango de edad entre 8 y 12 años. Los resultados muestran que los hijos presentan creencias más problemáticas respecto a la separación parental cuando esta se produce de forma contenciosa en lugar de por la vía de la mediación familiar y que los hijos de los padres separados contenciosamente tienden a culpabilizar más por el conflicto al progenitor no custodio, aunque la regularidad de visitas con éste aminore tales atribuciones culpabilizadoras. Por otro lado, un clima amistoso entre los padres puede contribuir a que los niños alberguen esperanzas de reconciliación.

Por su parte, Muñoz et al. (2008) llevaron a cabo una investigación cualitativa, en la que encontraron que los niños entre 11 y 15 años de edad reportaban pensamientos que giraban en torno al futuro, a buscar una explicación a la separación de sus padres y a la dinámica familiar. Predominaban los pensamientos asociados con estados emocionales como inseguridad, temores y ansiedad. Además, los participantes informaron sobre sus sentimientos, los que predominaron fueron aquellos en los cuales están involucrados ellos mismos, siendo más frecuente la rabia y la tristeza. En relación con los sentimientos hacia los demás, sobresalió el resentimiento.

Otro estudio que explora los significados que construyen los niños en relación al divorcio, es el de Maes, Del Mol y Buysse (2011), quienes encontraron que todos los niños que participaron en su estudio comprendían la situación, pero en diferentes grados y expresaban la necesidad de hablar de ello varias veces con un maestro, abuelo, psicólogo o amigo. Los autores destacan la importancia de que los niños tengan una historia comprensible sobre el divorcio, ya que cuando no entienden por qué sucede, inventan su propia historia con cosas que saben, lo que aumenta la posibilidad de que se culpen a sí mismos.

En jóvenes universitarios, las creencias sobre la separación son diversas, entre las que más se presentan están las siguientes: la separación se entiende como un destino; la separación afecta más al padre, cuando la esposa es quien toma la decisión de separarse; la separación afecta más al hombre, cuando al separarse deja de tener a alguien que responda por su mantenimiento y el cuidado del hogar; no se justifica mantener una familia sólo por cumplir el mandato cultural, a costa de la felicidad del padre y de la madre (Duran, Medina, González & Rolón, 2007).

Un estudio de las creencias en niños y adolescentes sobre los efectos del divorcio, pone de manifiesto que la creencia explícita sobre las consecuencias de la separación/divorcio en los miembros principales de la familia, se ve afectada por la experiencia personal de ruptura familiar. Los niños pertenecientes a familias cuyos padres están juntos, utilizan más la respuesta idiosincrásica o no sé para señalar los efectos positivos. También utilizan ese tipo de respuesta, los escolares que han pasado por dicha situación al referirse a los efectos negativos. En adolescentes y jóvenes parece influir no haber pasado por la experiencia de separación, acentuando más algunos efectos negativos. Los jóvenes que si han pasado por esa situación elaboran su creencia de forma menos estereotipada. No obstante, en la adolescencia la experiencia de ruptura se relaciona con la tendencia a citar más efectos negativos (Hernández, 2010).

Cantón, Cantón-Cortés, Cortés y Muñoz (2011) indagaron la relación entre valoraciones cognitivas de los conflictos y la adaptación socioafectiva en una muestra de hijos e hijas jóvenes de papás divorciados y no divorciados. Los autores concluyen que solo para las mujeres los resultados fueron significativos. En los hogares biparentales, dos valoraciones cognitivas (percepción de amenaza y autoinculpación) se relacionaban más fuertemente con la adaptación (ansiedad rasgo y depresión), mientras que, para el grupo de hijas de padres separados, las valoraciones cognitivas más fuertemente asociadas a la adaptación son la percepción de falta de habilidades de afrontamiento, de amenaza y de estabilidad de los conflictos.

En definitiva, los factores cognitivos intervienen en la adaptación de los hijos tras el proceso de separación de sus padres. A continuación, se hace un resumen de la concepción del divorcio que presentan los niños y niñas de distintos grupos de edad.

Concepción del divorcio en niños y niñas

Los niños de educación infantil (3-6 años) se centran en la enumeración de los miembros que forman una familia para definirla, por lo que les resulta difícil evaluar el divorcio más allá de la separación de sus progenitores y tomar en cuenta que es un proceso que implica sentimientos en los distintos miembros de la familia, una decisión meditada y definitiva por parte de sus padres. Además, les resulta difícil buscar recursos protectores extra familiares, pues disponen de pocas estrategias cognitivas. Lo cual los lleva a vivir esa experiencia con miedos ante la posibilidad de abandono y con esperanza de reconciliación, que hace referencia al sentimiento de reunificación familiar. Se aferran a la idea de que sus padres no se han separado o bien que volverán a estar juntos en un futuro, pensamientos que les dificultan llevar a cabo el duelo y mantener la estabilidad emocional (Morgado, 2003;

Vilariño, Novo & Vázquez, 2008). También es frecuente la *autoinculpación* que es la creencia de que se es responsable de los conflictos entre sus progenitores (Cantón et al., 2011). Cuando se les expone a las peleas de sus padres muestran angustia. Sienten la emoción en su máximo sentido, reaccionando al tono de voz del enojo y sienten que algo anda mal. La mayoría del tiempo se muestran angustiados y tardan en desarrollar sus habilidades (Baris, Coates, Duvall, Johnson & LaCrosse, 2001).

En los años de educación primaria (6-12 años), los niños perciben la ruptura como una riña en la que deben tomar partido, culpabilizando a uno de los progenitores, con mayor probabilidad al padre que cambia de vivienda, dicha creencia se conoce como culpa paterna o materna (Kurdek & Berg, 1987). Este es un grupo heterogéneo, pues los niños de 6 a 8 años presentan una comprensión del divorcio muy parecida a la de los niños y niñas más pequeños, aunque incluyen en sus razonamientos las causas de la ruptura. Además, afirman sentir un gran temor a ser objeto de burla, a ser víctimas del rechazo de sus compañeros de colegio (Muñoz et al., 2008). Conforme se avanza en esta etapa, empiezan a analizar el divorcio desde la perspectiva de ambos progenitores, hablan de lo ocurrido con sus compañeros e incluso reconocen que sus padres necesitan estar distanciados. Raramente se culpan de la separación (Morgado, 2003).

Finalmente, en la etapa de educación secundaria (12- 16 años) los componentes psicológicos y abstractos toman mucha más fuerza a la hora de definir y explicar el divorcio. Los adolescentes, en su mayoría, no culpan a nadie, sienten que su circunstancia familiar no influye en la relación con sus amigos, comprenden los sentimientos de sus padres, analizan los cambios que se han dado a raíz del divorcio, les preocupa su futuro y presentan un sentido de responsabilidad con la familia (Morgado, 2003; Novo, Arce & Rodríguez, 2003).

A pesar de que se han identificado algunas características de la comprensión del divorcio en diferentes etapas evolutivas, no se puede pensar que todos entiendan lo mismo por

divorcio, dado que las estrategias cognitivas utilizadas para adaptarse a diferentes situaciones pueden variar entre individuos, situaciones y contextos culturales (Yarnoz-Yaben, 2013).

Se han encontrado pocos estudios que evalúen las creencias de los niños sobre la separación conyugal. A pesar de que los aspectos cognitivos son un factor modulador de ajuste psicológico de los niños y niñas tras el divorcio de los padres, no hay suficiente investigación en este campo con muestra mexicana. Por lo tanto, este estudio pretende, conocer las creencias acerca del divorcio, en hijos e hijas de padres separados y no separados.

Capítulo 2

Método

Planteamiento del problema

La situación de ruptura familiar es actualmente una realidad cotidiana en nuestro país y frecuentemente requiere de la intervención de los psicólogos tanto desde el ámbito clínico como del pericial (Arch, 2010). En México, en el 2017, el INEGI calculaba que el número de parejas divorciadas eran 20,026 y es probable que el número de éstas sea superior a las legalizadas, ya que muchas separaciones no se registran. En la mayoría de estas separaciones/divorcios existen hijos menores de edad. Para los niños y niñas que se enfrentan a la ruptura familiar, el aspecto más estresante es la exposición a los conflictos de sus padres, pues el divorcio de alto conflicto se considera perjudicial para toda la unidad familiar y a menudo causa daño emocional y psicológico a los niños (Joyce, 2016).

Los efectos que puede suponer a los niños verse inmersos en la experiencia del divorcio altamente conflictivo de sus padres, se han determinado como de impacto devastador, traumático y extremadamente estresante (Boyan Termini, 1999; Mason, 1999; Ramsey, 2001, como se citó en Arch, 2010), asociándose a una mayor presencia de problemas de salud mental. En este sentido juegan un papel decisivo los aspectos cognitivos dadas las relaciones causales ampliamente demostradas entre éstos y un amplio número de desórdenes afectivos y conductuales en la infancia.

A pesar del continuo interés en los efectos del divorcio en los niños ha habido pocos intentos de explorar las creencias o entendimientos de los niños sobre el divorcio de los padres. El estudio de tales creencias y entendimientos es importante por al menos tres razones. En primer lugar, el conocimiento del razonamiento de los niños sobre el divorcio de los padres amplía la investigación del desarrollo sociocognitivo a un entorno aplicado. En segundo lugar, varios estudios han indicado que los propios puntos de vista de los niños o las

reacciones al divorcio difieren de los que les atribuyen los padres. Por lo tanto, los padres pueden no ser fuentes confiables de información con respecto a las cogniciones y los afectos relacionados con el divorcio de los niños. En tercer lugar, las evaluaciones de los niños de los eventos relacionados con el divorcio pueden afectar su adaptación a éste (Kurdek & Berg, 1987).

Justificación

Conocer las creencias de los niños ante la separación conyugal de acuerdo a la edad, permitirá guiar a los profesionales de la salud en la planeación de estrategias de intervención adecuadas para la etapa de desarrollo, estrategias de intervención diseñadas para ayudar a los niños a revisar creencias erróneas y plantear políticas públicas de apoyo tanto a los hijos e hijas como a los padres durante los procesos de separación. Por lo cual es importante la realización de este estudio.

Este aparente descuido parece injustificado teniendo en cuenta que el divorcio es una experiencia cada vez más frecuente en todas las sociedades y para cuyo afrontamiento, por tanto, habrá que ir entrenando a padres e hijos, como una estrategia más de prevención de problemas de salud mental. Es por ello que la presente investigación pretende conocer las creencias acerca del divorcio en niños de 8 a 11 años, hijos de papas divorciados y no divorciados.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son las creencias acerca del divorcio en niños de 8 a 11 años, hijos de papás divorciados y no divorciados?

Objetivo general

Conocer las creencias acerca del divorcio en niños de 8 a 11 años, hijos de papás divorciados y no divorciados.

Objetivos específicos.

- Indagar si existen diferencias respecto a las creencias del divorcio en función del sexo.
- Explorar las creencias acerca del divorcio por edad.
- Indagar cuáles son las creencias que más presentan los hijos de papás divorciados.
- Explorar si hay diferencias en las creencias problemáticas en función del contacto regular con el progenitor no custodio.

Participantes.

Inicialmente se evaluó a 312 niños y niñas de educación primaria, tras descartar los casos en los que se reportó que el niño o niña vivía en una familia monoparental a causa del fallecimiento de uno de sus progenitores quedaron 300, de los cuales 205 provenían de familias en las que no se había producido una ruptura de pareja y 95 de familias cuyos padres se encontraban separados o divorciados. Por lo tanto, se emparejo el número de niños de padres juntos al grupo de niños de padres separados de acuerdo al sexo y edad.

De esta manera, se analizaron las respuestas de un total de 190 niños y niñas de educación primaria pertenecientes a diferentes instituciones educativas del sector público y privado; con una edad de entre 8 y 11 años ($M= 9.56$, $DE= 1.12$). El 50% de la muestra ($n=95$) eran hijos de padres que viven juntos y el otro 50% pertenecían a familias cuyos padres se habían separado (Tabla 2). En cuanto a la escolaridad, el 24.2 % cursaba el tercer grado, el 21.1 % estaba en cuarto grado, el 30% en quinto grado y 24.7 % en sexto grado. Todos asistían a la escuela en turno matutino.

Tabla 2

Distribución de los participantes por edades y sexo.

Grupo	Sexo	Años				Total
		8	9	10	11	
Hijos de papás juntos	Hombre	16	9	17	16	58
	Mujer	8	8	13	8	37
Hijos de papás separados	Hombre	16	9	17	16	58
	Mujer	8	8	13	8	37
Total		48	34	60	48	190

Diseño de investigación

Se realizó una investigación no experimental transversal, de tipo descriptiva, ya que los datos se recopilaron en un solo momento con el propósito de describir las variables y comparar entre grupos (Cazau, 2006; Hernández, Fernández & Baptista, 2010).

Hipótesis

- Los hijos de papás divorciados tienen más creencias problemáticas sobre la separación parental que los hijos de papás no divorciados.
- Las creencias infantiles sobre la separación parental no son diferentes entre sexos.
- Las creencias acerca del divorcio son diferentes por grupo de edad.

Variables

Definición conceptual

Creencias: De creer. Tener algo por cierto sin conocerla de manera directa o sin que esté comprobado o demostrado. Pensar u opinar algo, (Real Academia Española [RAE], 2018).

Definición operacional

Creencias: El puntaje que los participantes obtengan en la Escala de Creencias Infantiles sobre el Divorcio de Berg, (2007).

Instrumentos

Escala de creencias infantiles sobre la separación parental (Children's Beliefs About Parental Divorce Scale, CBAPS).

Fue elaborado por Kurdek y Berg en 1987 en población estadounidense. Evalúa las creencias problemáticas de los niños con respecto al divorcio de los padres.

En esta investigación se utilizó la versión española; *Escala de creencias infantiles sobre el divorcio* incluida en el juego terapéutico “Mi familia ha cambiado” de Berg (2007).

El cuestionario contiene seis ítems para cada uno de los seis dominios de creencias (subescalas) con opciones de respuesta si/no, calificadas con una plantilla de corrección que ofrece el cuestionario en el cual se señalan aquellas respuestas que implican una actitud problemática. A mayor número de respuestas problemáticas, mayor actitud problemática.

Las subescalas y su significado clínico se describen a continuación.

1. Evitación de los iguales (EI)

Los niños pueden ver la separación o el divorcio como un estigma que se proyecta sobre ellos. Los niños con esta actitud a menudo ocultan a sus amigos o compañeros la separación

o el divorcio de sus padres, limitando de esa manera la interacción con posibles fuentes de apoyo.

2. Culpar al padre (CP)

Una actitud sana y positiva hacia el divorcio es no culpar de la situación ni al padre ni a la madre en exclusiva, sino asumir que ambos han contribuido de alguna forma a la ruptura. Pero a menudo los niños creen que el único culpable ha sido el padre, y la madre refuerza en ocasiones esta creencia. Esta actitud afecta negativamente a la relación padre-hijo y puede dificultar la identificación con el padre.

3. Culpar a la madre (CM)

Es análogo a la actitud de culpar al padre pero centrada en la madre.

4. Autoinculparse (AC)

Es frecuente que los niños piensen que la separación no habría ocurrido si ellos no hubieran nacido o si hubieran sido “mejores” hijos. Muchos perciben que su mal comportamiento ha sido la causa de las discusiones familiares que provocan la separación. Esta actitud es más acusada en los niños más pequeños y en los más egocéntricos.

5. Miedo al abandono (MA)

Los niños imaginan a veces consecuencias trágicas de la separación de sus padres. Se preguntan qué ocurrirá si el progenitor que tiene su custodia les abandona o muere. Y aún más común es el miedo al abandono psicológico, que uno o ambos padres dejen de quererle de la misma manera en que ellos dejaron de quererse entre sí.

6. Esperanza de reconciliación (ER)

A muchos niños les cuesta aceptar que el divorcio sea el fin. Incluso algunos sienten, consciente o inconscientemente, que si se ponen enfermos o se meten en líos obligaran a sus padres a volver a vivir juntos. Esta actitud conduce a frecuentes desilusiones y dificulta la aceptación de un suplente del padre o la madre que podría darles apoyo emocional.

El cuestionario presenta un índice de confiabilidad de $\alpha = 0.80$, mientras que para las subescalas son los siguientes; *EI* $\alpha = .62$, *CP* $\alpha = .78$, *CM* $\alpha = .77$, *AC* $\alpha = .54$, *MA* $\alpha = .73$ y *ER* $\alpha = .78$. Estas características psicométricas fueron obtenidas del estudio realizado por Kurdek y Berg (1987).

Procedimiento.

Primero, se hizo la revisión de la literatura para la elaboración del marco teórico. Posteriormente se contactó a las escuelas que participaron y se explicó en qué consistía la investigación. A los padres de familia se les hizo llegar un consentimiento informado (Anexo 2) el cual firmaron autorizando la participación de sus hijos, a quienes también se les explicó en qué consistía su participación. El cuestionario se aplicó en una sola sesión, de forma grupal y anónima. Todos los niños completaron un apartado que se incluyó al inicio del instrumento, el cual recababa información sobre su edad, sexo y estado civil de sus padres. Los niños cuyos padres estaban separados informaron además el número de veces que ven al progenitor que no vive con ellos (Anexo 1). Se analizaron los datos con el paquete estadístico SPSS versión 19. Asimismo, se hizo el análisis cualitativo y cuantitativo de los resultados. Finalmente se concluyó con la redacción del manuscrito.

Análisis de datos.

Para el análisis estadístico de los datos, primero se llevaron a cabo pruebas de Kolmogorov Smirnov y de Levene, con el fin de poner a prueba los supuestos de la estadística paramétrica: distribución normal de la variable dependiente y homogeneidad de varianzas, respectivamente. De acuerdo a los resultados, en los casos en los que no se cumplieron los supuestos se usaron pruebas no paramétricas: *U* de Mann Whitney y Kruskal-Wallis dependiendo del número de grupos a comparar. Cuando se cumplieron los supuestos, se llevaron a cabo pruebas paramétricas *t* de Student para la comparación de dos grupos y análisis de ANOVA simple para la comparación de tres o más grupos.

Además, se calculó el tamaño del efecto mediante el estadístico *d* de Cohen como complemento para los análisis de la *t* de Student, considerando que una $d = .20$ indica un efecto pequeño, $d = .50$ efecto mediano y $d = .80$ efecto grande (Coe & Merino, 2003). Para los análisis de varianza simple, se utilizó eta cuadrado (η^2). Se consideró que .01 indicaba poco efecto, .06 efecto medio y .14 o más, efecto grande (Cárdenas & Arancibia, 2014).

Capítulo 3

Resultados

Diferencias en las creencias acerca del divorcio entre hijos de papás juntos y separados

Con el objetivo de conocer si existen diferencias estadísticamente significativas entre hijos de papás juntos e hijos de papás separados respecto al puntaje total de creencias acerca de la separación parental, en primer lugar, se llevaron a cabo análisis estadísticos correspondientes, (prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov y homogeneidad de varianzas de Levene), para evaluar el cumplimiento de los supuestos de la estadística paramétrica en los dos grupos.

Los resultados muestran que los datos se distribuyen de manera normal en los grupos (hijos de divorciados; $z = .897, p > .05$, hijos de padres juntos; $z = 1.150, p > .05$) y la prueba de homogeneidad indicó que no se asumieron varianzas iguales (Levene = $-8.05, p < .05$).

Por lo tanto, se llevó a cabo la prueba *t de Student para muestra independientes* no asumiendo varianzas iguales que mostró que hay diferencias significativas entre ambos grupos ($t = -9.3, gl = 172.52, p > .05$). Los niños y niñas hijos de padres separados tuvieron un promedio más alto en el número total de creencias problemáticas ($M = 9.70, DE = 4.05$) al compararlo con el grupo de niños y niñas que no han pasado por esa experiencia ($M = 4.90, DE = 2.97$). Además, se calculó el tamaño del efecto a través de la *d* de Cohen, para conocer la magnitud de la diferencia entre ambas muestras y se encontró que el efecto es grande ($d = -1.35$).

En cuanto a las subescalas, también se efectuaron análisis estadísticos para evaluar los supuestos de normalidad. Según la prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov, los seis grupos de creencias no se distribuyen de manera normal en las dos muestras: hijos de padres juntos y separados (Tabla 3).

Tabla 3

Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov para cada subescala.

Variable	Grupo	Distribución normal	
		<i>z</i>	<i>p</i>
Evitación de los iguales	Separados	1.98	.00
	Juntos	2.95	.00
Culpar al padre	Separados	2.07	.00
	Juntos	3.00	.00
Culpar a la madre	Separados	2.34	.00
	Juntos	3.94	.00
Autoinculparse	Separados	2.38	.00
	Juntos	2.80	.00
Miedo al abandono	Separados	1.82	.00
	Juntos	2.22	.00
Esperanza de reconciliación	Separados	1.59	.01
	Juntos	5.11	.00

Por lo tanto, se llevaron a cabo análisis de *U de Mann Whitney* los cuales reflejaron que si existen diferencias significativas entre los dos grupos en cinco de las seis subescalas que son: evitación de los iguales, culpar al padre, culpar a la madre, autoinculparse y esperanza de reconciliación (Tabla 4).

Tabla 4

Diferencias entre hijos de padres juntos y separados respecto a las subescalas de la Escala de Creencias Infantiles sobre el Divorcio.

Variable	U de Mann Whitney	p	Juntos	Separados
			M (DE)	M (DE)
Evitación de los iguales	3089.00	.00	.85 (1.17)	1.51 (1.37)
Culpa al padre	3039.50	.00	.73 (.94)	1.72 (1.70)
Culpar a la madre	3144.50	.00	.43 (.73)	1.04 (1.21)
Autoinculparse	3313.50	.00	.48 (.96)	1.28 (1.09)
Miedo al abandono	3889.00	.08	1.31 (.99)	1.63 (1.12)
Esperanza de reconciliación	2319.50	.00	.88 (.32)	2.50 (1.91)

Diferencias por sexo.

Debido a las diferencias observadas entre hijos de papás separados e hijos de padres juntos, para conocer las diferencias entre niños y niñas respecto a sus creencias sobre el divorcio, se decidió comparar niñas y niños hijos de padres juntos independientemente de los niños y niñas hijos de padres separados.

Hijos de padres juntos.

Primero, se probaron los supuestos de la estadística paramétrica para la puntuación total de creencias problemáticas, se encontró que los datos cumplen con el criterio de normalidad en ambos grupos, pero no hay homogeneidad de varianzas (Tabla 5), por lo tanto, se realizó una prueba *t de Student para muestras independientes* asumiendo varianzas iguales.

Los resultados de la prueba ($t = .38$, $gl = 93$, $p > .05$) indican que no hay diferencias en la puntuación total de las creencias respecto al divorcio.

Por su parte, respecto a las seis subescalas, los resultados indican que los datos no siguen una distribución normal, por lo que para la comparación entre grupos se usó la prueba *U de Mann Withney*, los resultados de este análisis muestran que no hay diferencias entre niños y niñas respecto a las creencias del divorcio (Tabla 6).

Hijos de padres separados.

Para este grupo también se probaron en primer lugar los supuestos de la estadística paramétrica para la puntuación total de creencias. Se encontró que los datos cumplen con el criterio de normalidad en ambos grupos, pero no hay homogeneidad de varianzas (Tabla 5), por lo tanto, se realizó una prueba *t de Student para muestras independientes* asumiendo varianzas iguales.

Los resultados de la prueba ($t = -.20$, $gl = 93$, $p > .05$) indican que no hay diferencias en la puntuación total de las creencias respecto al divorcio entre los grupos comparados: niños y niñas de padres separados.

Los resultados por subescala indican que los datos no siguen una distribución normal, excepto para la escala *esperanza de reconciliación* (Tabla 5), por lo que, para esta subescala se aplicó una prueba *t de Student para muestras independientes*, mientras que para las otras cinco subescalas, se analizaron los datos por medio de *U de Mann Whitney*. Los resultados muestran que no hay diferencias significativas entre los niños y niñas de este grupo respecto a la esperanza de reconciliación ($t = .956$, $gl = 93$, $p > .05$) tampoco respecto a las otras cinco subescalas (Tabla 6).

Tabla 5

Pruebas de los supuestos de la estadística paramétrica en hijos de padres juntos y separados por grupos de niñas y niños

Variable	Grupo	Sexo	Distribución normal (Kolmogorov-Smirnov)		Homogeneidad de varianzas	
			z	p	Levene	p
Puntuación total de creencias	Separados	Hombres	.80	.54	.04	.83
		Mujeres	.73	.65		
	Juntos	Hombres	.84	.47	.24	.62
		Mujeres	.96	.31		
Evitación de los iguales	Separados	Hombres	1.36	.04		
		Mujeres	1.47	.02		
	Juntos	Hombres	1.67	.00		
		Mujeres	2.42	.00		
Culpar al padre	Separados	Hombres	1.24	.09		
		Mujeres	1.63	.01		
	Juntos	Hombres	1.86	.00		
		Mujeres	2.33	.00		
Culpar a la madre	Separados	Hombres	1.65	.00		
		Mujeres	1.85	.00		
	Juntos	Hombres	2.49	.00		
		Mujeres	3.05	.00		
Autoinculparse	Separados	Hombres	1.31	.06		
		Mujeres	1.98	.00		
	Juntos	Hombres	1.61	.01		
		Mujeres	2.28	.00		
Miedo al abandono	Separados	Hombres	1.52	.01		
		Mujeres	1.81	.00		
	Juntos	Hombres	1.15	.14		
		Mujeres	1.96	.00		
Esperanza de reconciliación	Separados	Hombres	1.08	.19	.18	.66
		Mujeres	1.27	.07		
	Juntos	Hombres	3.07	.00		
		Mujeres	4.06	.00		

Tabla 6

Diferencias entre hijos de papás juntos y separados respecto al sexo.

Variable	Juntos		Separados	
	U	<i>p</i>	U	<i>p</i>
Evitación de los iguales	979.50	.43	929.50	.25
Culpa al padre	1028.50	.70	974.50	.44
Culpar a la madre	1054.00	.85	995.50	.53
Autoinculparse	1001.00	.55	1015.50	.64
Miedo al abandono	981.00	.46	927.00	.24
Esperanza de reconciliación	991.50	.26		

Diferencias entre edades.

Con el objetivo de conocer si existían diferencias entre edades respecto a las creencias acerca del divorcio, también se decidió trabajar con hijos de padre juntos e hijos de padres separados de manera independiente, debido a las diferencias mostradas inicialmente entre estos dos grupos.

Así, inicialmente, se probaron los supuestos de la estadística paramétrica tanto para el puntaje total de la escala, como para las seis aptitudes problemáticas que evalúa el instrumento. Los resultados de la prueba de normalidad y homogeneidad de varianzas se encuentran en la tabla 7.

Tabla 7

Pruebas de los supuestos de la estadística paramétrica en hijos de padres juntos y separados por grupos de edad.

Variable	Grupo	Edad	Distribución normal (Kolmogorov-Smirnov)		Homogeneidad de varianzas	
			z	p	Levene	p
Puntaje total de creencias	Separados	8 años	.61	.83	.72	.54
		9 años	.78	.57		
		10 años	.71	.69		
		11 años	.62	.83		
	Juntos	8 años	.70	.70	1.38	.25
		9 años	.74	.64		
		10 años	.90	.38		
		11 años	.66	.76		
Evitación de los iguales	Separados	8 años	1.09	.17	3.85	.01
		9 años	.81	.52		
		10 años	1.13	.15		
		11 años	.94	.32		
	Juntos	8 años	1.33	.05		
		9 años	1.12	.16		
		10 años	1.89	.00		
		11 años	1.56	.01		
Culpar al padre	Separados	8 años	1.04	.22	.08	.96
		9 años	.85	.45		
		10 años	1.17	.12		
		11 años	1.25	.08		
	Juntos	8 años	1.03	.23		
		9 años	1.75	.00		
		10 años	1.79	.00		
		11 años	1.51	.02		
Culpar a la madre	Separados	8 años	1.13	.15	1.45	.23
		9 años	1.03	.23		
		10 años	1.32	.06		
		11 años	1.31	.06		
	Juntos	8 años	1.63	.01		
		9 años	1.75	.00		
		10 años	2.34	.00		
		11 años	2.09	.00		
Autoinculparse	Separados	8 años	1.08	.19		
		9 años	.83	.48		
		10 años	1.46	.02		
		11 años	1.47	.02		
	Juntos	8 años	1.52	.02		
		9 años	1.08	.19		
		10 años	1.70	.00		
		11 años	1.30	.06		

Miedo al abandono	Separados	8 años	1.31	.06	.48	.69
		9 años	1.02	.24		
		10 años	1.26	.08		
		11 años	1.12	.15		
	Juntos	8 años	1.38	.04		
		9 años	1.27	.07		
		10 años	1.25	.08		
		11 años	.96	.31		
Esperanza de reconciliación	Separados	8 años	.96	.30	1.39	.25
		9 años	.86	.45		
		10 años	.91	.37		
		11 años	1.25	.08		
	Juntos	8 años	2.46	.00		
		9 años	2.21	.00		
		10 años	2.94	.00		
		11 años	2.46	.00		

Hijos de padres que viven juntos.

En cuanto a la puntuación total alcanzada en la Escala de Creencias Infantiles sobre la Separación Parental, se encontró una distribución normal e igualdad de varianzas (Tabla 7), por lo que, se realizó *un análisis de varianza de un factor (ANOVA)* para comparar entre grupos, análisis que indicó que los grupos eran iguales, 8 años ($M = 5.54$, $DE = 3.18$), 9 años ($M = 4.76$, $DE = 2.41$), 10 años ($M = 4.53$, $DE = 2.71$) y 11 años ($M = 4.83$, $DE = 3.47$), es decir, no hubo diferencias entre edades ($F(3,91) = .53$, $p > .05$).

Respecto a las subescalas, se efectuaron pruebas no paramétricas de Kruskal-Wallis, debido a que no se cumplieron los supuestos de la estadística paramétrica (Tabla 7). Al examinar los resultados se encontró que no hay diferencias significativas entre las edades (Tabla 8).

Tabla 8

Resultados de la prueba Kruskal-Wallis por grupos de edad respecto a las subescalas del cuestionario en hijos de padres que viven juntos.

Variable	X ²	p
Evitación de los iguales	1.79	.61
Culpa al padre	6.12	.10
Culpar a la madre	3.60	.30
Autoinculparse	1.29	.73
Miedo al abandono	1.43	.64
Esperanza de reconciliación	2.43	.48

Hijos de padres separados.

Respecto al puntaje total del instrumento, los datos cumplen con los supuestos de la estadística paramétrica (Tabla 7), por lo que, se realizó una prueba de *ANOVA simple* para buscar diferencias entre edades. Los resultados mostraron que no hay diferencias entre los grupos de edad ($F(3,91) = 1.71, p >.05$): 8 años ($M = 11.08, DE = 4.28$), 9 años ($M = 10.17, DE = 4.36$), 10 años ($M = 8.76, DE = 3.52$) y 11 años ($M = 9.16, DE = 4.03$).

Por su parte, cinco de las seis subescalas cumplieron con los supuestos de la estadística paramétrica (Tabla 7): evitación de iguales, culpar al padre, culpar a la madre, miedo al abandono y esperanza de reconciliación, por lo tanto, estas se efectuaron *análisis de varianza de un factor (ANOVA simple)* para buscar diferencias entre edades, mientras que para la subescala *autoinculparse* se aplicó la prueba no paramétrica de *Kruskal-Wallis*.

Los resultados evidenciaron que en cinco de las seis subescalas no hay diferencias entre grupos: evitación de los iguales, culpar al padre, culpar a la madre, miedo al abandono y autoinculparse ($X^2(3) = 4.51, p >.05$). Y sólo hubo diferencias en la subescala de esperanza

de reconciliación con una magnitud del efecto mediana (Tabla 9). El análisis de post hoc de Tukey mostró que la diferencia se encuentra entre las edades 8, 10 y 11 años (Tabla 10), siendo los de 8 años los que puntúan más alto ($M = 3.45$, $DE = 2.01$), seguidos de los de 10 ($M = 2.00$; $DE = 1.78$) y finalmente los de 11 ($M = 1.83$; $DE = 1.85$), lo cual implica que los niños de 8 años tienen más creencias relacionadas con esperanza de reconciliación que los niños de más edad.

Tabla 9

Análisis de varianza entre los grupos de edad en relación a la Escala de Creencias Infantiles sobre el Divorcio en hijos de padres separados.

Componentes	Edad	M	DE	$F(3,91)$	95% IC		p	η^2
					LI	LS		
Evitación de los iguales	8 años	1.75	1.25	.93	1.21	2.28	.42	.03
	9 años	1.11	0.92		0.64	1.59		
	10 años	1.40	1.19		0.95	1.84		
	11 años	1.70	1.87		0.91	2.50		
Culpa al padre	8 años	1.70	1.73	.59	0.97	2.43	.98	.00
	9 años	1.82	1.77		0.91	2.73		
	10 años	1.63	1.67		1.00	2.25		
	11 años	1.79	1.76		1.04	2.53		
Culpar a la madre	8 años	0.95	0.85	.15	0.59	1.32	.92	.00
	9 años	1.11	1.45		0.37	1.86		
	10 años	1.13	1.27		0.65	1.61		
	11 años	0.95	1.30		0.40	1.50		
Miedo al abandono	8 años	1.58	1.10	.11	1.11	2.04	.95	.00
	9 años	1.58	1.00		1.07	2.1		
	10 años	1.60	1.16		1.16	1.03		
	11 años	1.75	1.22		1.23	2.26		
Esperanza de reconciliación	8 años	3.45	2.01	4.41	2.56	4.26	.00	.12
	9 años	3.05	1.47		2.29	3.81		
	10 años	2.00	1.78		1.33	2.66		
	11 años	1.83	1.85		1.04	2.61		
Puntaje total de creencias	8 años	11.08	9.28	1.7	9.24	12.89	.16	.05
	9 años	10.17	4.36		7.95	12.41		

10 años	8.76	3.52	7.45	10.08
11 años	9.16	4.03	7.46	10.89

Nota: IC= Intervalo de confianza; LI= límite inferior; LS= límite superior; η^2 = eta cuadrado

Tabla 10

Análisis de post hoc de Tukey por grupos de edad para esperanza de reconciliación.

Componentes	Pares de comparación	<i>p</i>
Esperanza de reconciliación	8 vs 9	.92
	8 vs 10	.02
	8 vs 11	.01
	9 vs 10	.22
	9 vs 11	.15
	10 vs 11	.98

Por otra parte, se encontró que un 86.31% de los niños y niñas con padres separados viven con su mamá, 5.26% con su papá, 6.31% con otro familiar y solo el 2.10% vive un tiempo con su mamá y otro con su papá.

El posible efecto de la frecuencia del contacto con el padre no custodio en las creencias acerca del divorcio, no pudo ser evaluada mediante pruebas estadísticas debido a que los grupos formados a partir de dicha variable eran muy reducidos. Sin embargo, un análisis de frecuencias encontró que de los 95 participantes que informaron que sus padres vivían separados, la mayoría reporta que no ve al padre no custodio (25.3%) o lo ve de una o dos veces a la semana (35.8%), sin embargo, no hay información de si existe otro tipo de contacto.

Capítulo 4

Discusión

El divorcio es un tema que ha llamado mucho la atención de los investigadores, sobre todo en la manera en la que impacta a los hijos de la pareja que se separa. Los investigadores han puesto más atención a las consecuencias emocionales, conductuales y escolares, olvidando que una parte importante que modula la experiencia que tienen los niños y niñas sobre la separación de sus padres son los factores cognitivos (Morgado, 2003), pues, aunque algunos expertos se han interesado en el tema, son pocas las publicaciones al respecto. Por esta razón, el objetivo del presente estudio fue conocer las creencias acerca del divorcio en niños y niñas de 8 a 11 años de edad, hijos de papás divorciados y no divorciados.

Los resultados obtenidos confirman que existen diferencias de magnitud grande en las creencias acerca del divorcio entre hijos de padres separados y no separados, obtenidas a través de la Escala de Creencias sobre el Divorcio (2007). Los hijos de padres separados presentan más creencias problemáticas comparados con los que no han pasado por esa experiencia. De hecho, los hijos de padres separados tienen creencias problemáticas relacionadas con culpar a los padres, evitar a sus iguales, autoinculparse o esperar una reconciliación. Estos resultados coinciden con otros estudios que también han encontrado diferencias cuando comparan hijos de padres casados y divorciados, favoreciendo a los primeros (Orgilés et al., 2008; Orgilés & Samper, 2011). En donde no hubo diferencias fue en miedo al abandono, esto no se había reportado antes por autores previos.

Con la finalidad de conocer si había diferencias en las creencias entre los dos grupos según el sexo, se realizaron análisis de *U de Mann Whitney*. Los resultados indican que no hubo diferencias. Esto es consistente con los resultados de la investigación realizada por Ramírez et al. (1999) en la cual señalan que el sexo de los hijos no parece ser una variable que implique diferencias decisivas en cuanto a las creencias de estos respecto al divorcio. A pesar de que

otras investigaciones (Justicia & Cantón, 2011; Hernández, 2010; Orgilés et al., 2008; Orgilés et al., 2012; Orgilés & Samper, 2011) informan de algunas diferencias entre hijos e hijas, es importante considerar que las variables que evalúan son de tipo emocional, conductual y escolar, pero no involucran el área cognitiva. Puede ser posible que haya diferencias entre niños y niñas en la forma en que sus creencias se relacionan con su comportamiento (Kurdek & Berg, 1987).

Respecto al papel desempeñado por la edad de los participantes, los hallazgos indicaron que en el grupo de niños y niñas que provenían de padres que viven juntos, no hay una relación significativa entre la edad y las creencias problemáticas de cada dominio, así como de manera general. En cuanto al grupo de niños y niñas, hijos de padres separados, ocurre algo similar con los resultados hallados anteriormente, ya que la mayoría de las subescalas no evidenciaron ninguna relación significativa con la edad, excepto en la denominada *esperanza de reconciliación* en la que se encontraron diferencias significativas entre los niños y niñas de 8 años y los de 10 y 11 años. Siendo los más pequeños, quienes presentan más creencias disfuncionales. Es posible que estos resultados se deban a que los niños de 6 a 8 años todavía tienen una comprensión del divorcio parecida a la de los niños más pequeños, entre las que se incluye la esperanza de reconciliación (Muñoz et al., 2008). Algunas de las cogniciones evaluadas en ese dominio son: si me portará mejor mi familia podría volver a estar unida; es probable que en mi familia volvamos hacer cosas juntos, como hacíamos antes; si no fuera por mí, mis padres aun vivirían juntos y seguro que mis padres se darán cuenta del error que han cometido y volverán a estar juntos. Dichas creencias hacen referencia a la ilusión o esperanza de reunificación familiar de la que hablan algunos autores (Novo, Arce & Rodríguez, 2003; Vilariño, Novo & Vázquez, 2008).

Es posible que, los niños que reportaron ser hijos de padres separados, hayan vivido el proceso de la separación de una forma más amistosa, razón por la cual presentan una visión

menos culpabilizadora, de miedo a ser abandonados o evitar a sus iguales. De hecho, se ha visto que en los casos en los que la separación es contenciosa, los niños albergan más creencias problemáticas (Ramírez et al., 1999).

Por otro lado, específicamente, en el grupo de hijos de padres divorciados, se encontró que la mayoría de los participantes vive con su mamá. Según Pousin y Martin-Lubrun (1999) esa situación es así por varias razones, como son el deseo de la madre, la edad de los niños, la falta de motivación por parte del padre y, los usos y costumbres de la sociedad. Los resultados son coherentes con la literatura previa, que dice que los niños generalmente continúan viviendo con la madre independientemente de quien abandone el hogar (Schevchenco, 2016). Asimismo, un estudio realizado en México por Valdez, Martínez, Urías e Ibarra (2011) encontró que los hijos de divorciados viven por lo general con la madre.

Con respecto al posible efecto de la frecuencia del contacto con el progenitor no custodio en las creencias problemáticas, los datos no pudieron ser analizados estadísticamente, sin embargo, estos revelaron que la mayoría no ve regularmente al padre con el que no vive. Pousin y Martin-Lubrun (1999) mencionan que un niño de cada dos deja de ver a uno de sus padres. Sin embargo, en esta investigación, resulta difícil poner en evidencia una relación clara entre la frecuencia de contactos y las creencias problemáticas de los niños, debido a que no se consideraron otras formas de comunicación.

Con frecuencia, tanto los hijos de padres juntos y los hijos de divorciados, creen que es probable que en su familia vuelvan hacer cosas juntos, como hacían antes. Probablemente, estos resultados reflejen la situación de algunas familias que dedican poco tiempo a sus hijos, por diferentes motivos, como puede ser el exceso de trabajo.

La relación no significativa entre los dominios de creencias disfuncionales, excepto el de esperanza de reconciliación, y los hijos de padres separados, pudieran deberse a que los participantes no pasaron por una experiencia de separación conflictiva de sus padres.

Es posible que los hijos e hijas de padres juntos, no hayan obtenido puntuaciones altas en la escala de creencias, debido a que las creencias que leyeron no reflejaban la situación que viven con sus padres. Hernández (2010), también encuentra que los niños y niñas que no han pasado por la experiencia de la separación parental, no saben que opinar porque no se ven directamente vinculados con el divorcio.

Conclusiones

La ruptura de la pareja, es un suceso decisivo en la vida de todos los miembros de la familia, especialmente en la de los hijos, quienes experimentan muchos cambios ante la separación de sus padres.

Sin duda, la participación de los padres en la crianza de sus hijos es importante, sin embargo, eso no quiere decir que deban mantenerse juntos al precio que sea. En algunos casos, la separación pone fin a una situación difícil en casa, por ejemplo, la violencia intrafamiliar.

Cuando los hijos se enteran de que sus padres se van a separar, es inevitable que piensen en el por qué y qué va a suceder, por eso es importante que los progenitores que deciden separarse, comuniquen la noticia a sus hijos de una forma clara y comprensible a la edad del niño, pues la falta de información pertinente, contribuye a que los hijos se formen creencias erróneas que puedan dificultar su desarrollo social, emocional, académico y personal.

Aunque, los estudios en esta área han puesto más la atención en las consecuencias o efectos de la separación parental en los hijos, es probable que los resultados se vean influenciados por el tipo de creencia que presenta el niño o niña.

Es preocupante que, en la mayoría de las separaciones conyugales, los hijos pierdan contacto con el padre no custodio, debido a que los niños pueden vivirlo con una forma de abandono y experimentar tristeza, sobre todo si el niño o niña mantenía una buena relación con el progenitor que se va de casa. Cuando la separación se da en términos difíciles, es posible que el contacto frecuente con el padre no custodio sea ocasión de discusión entre los padres, por ello es importante hacer conscientes a los progenitores de que la relación que mantienen después de la separación interviene en la adaptación de sus hijos. Esto podría ser un foco de intervención, en el sentido de reforzar los vínculos (padre-hijo, madre-hijo) y trabajar para que los padres ejerzan su parentalidad sin que vivan juntos necesariamente.

Todo esto indica que no es la separación de la pareja la que determina por sí misma la presencia de creencias problemáticas, ya que la separación no es un evento aislado, sino que hay una serie de situaciones que intervienen, como la forma en la que se llevó a cabo la separación, la situación antes y después de la misma.

Con base en los resultados de esta investigación, se demuestra que los hijos de padres divorciados presentan creencias problemáticas acerca de la separación parental, en las que es necesario intervenir a tiempo a fin de reducir el impacto negativo que estas podrían causar. En los niños y niñas de menor edad, es especialmente importante identificar la presencia de creencias que hagan alusión a una esperanza de reconciliación.

Los pensamientos que tienen que ver con la esperanza de reconciliación, pueden estar asociados a una buena relación de los padres después de la separación o bien, al deseo del niño de vivir con sus padres, ya que, en la actualidad, ser hijos de padres separados sigue siendo estigmatizado por los padres, maestros e incluso investigadores, que siguen usando etiquetas como el de familias rotas o intactas, las cuales alimentan una perspectiva patológica cuando se habla de familias monoparentales.

En este orden de ideas, indican la importancia de detectar a tiempo la presencia de creencias problemáticas en los niños y niñas que han pasado por la experiencia de separación de sus padres, con la finalidad de intervenir lo antes posible. Además, se enfatiza la necesidad de establecer estrategias que prevengan la formación de dichas creencias acerca de la separación parental en niños y niñas.

En conclusión, los resultados de esta investigación apuntan a que los pensamientos que indican evitación de los iguales, culpar al padre, culpar a la madre, esperanza de reconciliación y autoinculpación deben identificarse en primer lugar a fin de prevenir que dichos pensamientos originen el malestar psíquico de los niños.

El papel de otros familiares, también juega un papel importante, el tío o abuela pueden ser una figura para el niño, además de que son parte de la red de apoyo con la que cuentan los niños cuando sus padres se separan, sobre todo, si esos padres desatienden a sus hijos por estar inmersos en constantes disputas.

Como resultado de esta investigación se sugieren algunas pautas para los padres que han tomado la decisión de separarse:

-Comunicar a sus hijos la separación de manera conjunta, adoptando las palabras a su edad y poniéndose de acuerdo en lo que van a comunicar.

-Mencionar que ya no es posible vivir juntos, dejar claro que ellos no son culpables.

-Hablar con naturalidad y tranquilidad en la medida de lo posible. No dar explicaciones detalladas.

-Prestar atención a los sentimientos de los hijos en todo momento, ayudarlos a comprender y nombrar lo que sienten, validando todas sus emociones.

-Explorar formas de expresión.

-Permitir a cada niño el tiempo necesario para asimilar la separación y estar pendientes para atender cualquier manifestación de ansiedad.

-Seguir ejerciendo el rol de padres (no alejarse de los hijos, no dañar la imagen del otro progenitor y hacer lo necesario para que en cada casa el niño se sienta en un hogar).

-Tener tiempo con el hijo para cultivar y nutrir la relación.

-Mantener a los hijos al margen del conflicto.

-Evitar que se genere un juego de lealtades.

-Dedicar tiempo (programar actividades).

-Avisar con anticipación los cambios

-Establecer límites definidos. No se complacientes.

- Evitar el exceso de cambios en la medida de lo posible.

Asimismo, es importante que les expliquen cómo se van a organizar: decir quien se cambiará de casa, con quien va a vivir, donde vivirá el otro progenitor y como se llevará a cabo el encuentro.

En relación a lo anterior, para abordar esta realidad es importante reflexionar acerca del rol de los padres cuando estos se separan, ya que cuando se da una separación, se ha observado un distanciamiento del padre que resulta en dejar de ejercer su paternidad. Existen diferentes factores que propician esta situación complicada del ejercicio de la paternidad después del divorcio, tales como la idea de que la crianza es trabajo de la madre, que es ella la encargada de educar y criar a los hijos, excluyendo al varón, de tal forma que no se asume que ellos deban participar, sin embargo, dichas creencias entorno a los roles de ser padre o madre, deberían ser revalorados, pues no se trata de decidir cuál de ambos progenitores es mejor, sino analizar lo favorable que es para el niño contar con la presencia, relación y convivencia de ambos padres.

Limitaciones y sugerencias

- Una de las limitaciones fue no haber contado con un número mayor de participantes que permitiera llevar a cabo análisis de la estadística paramétrica.
- Se sugiere estudiar las creencias del divorcio en un grupo de niños de mayor rango de edad que permita hacer comparaciones y establecer diferencias claras que en un futuro sirvan para la intervención y orientación a parejas que están en proceso de separación.
- Contar con datos longitudinales para conocer cómo cambian las creencias acerca del divorcio.
- Considerar no solo la frecuencia de contacto de los hijos con el progenitor no custodio, sino la calidad de la relación.

- Se propone realizar análisis estadísticos de mayor complejidad y la inclusión de otras variables familiares (bienestar psicológico de los padres, estabilidad económica, un estilo educativo democrático) y extrafamiliares (apoyo social), con el fin de profundizar en el conocimiento de los factores que influyen en la presencia y evolución de creencias problemáticas.

Referencias

- Ajuriaguerra, J. (1977) El niño y la familia. En *Manual de psiquiatría infantil (Cuarta ed.)*. Barcelona: Masson.
- Ajuriaguerra, J. (1996) El niño en su familia. En *Manual de psicopatología infantil (Tercera ed.)*. Barcelona: Masson.
- Amato, P. (2012) The consequences of divorce for adults and children: an update. *Journal for General Social*, 23(1), 5-24.
- Arch, M. (2010). Divorcio conflictivo y sus consecuencias en los hijos; implicaciones para las recomendaciones de guardia y custodia. *Papeles del psicólogo*, 31(2), 183-190.
- Arranz, E & Oliva, A. (Coord.). (2010). *Desarrollo psicológico en las nuevas estructuras familiares*. Madrid. Ediciones Pirámide.
- Baris, M., Coates, C., Duvall, B., Johnson, E & LaCrosse, R. (2001). *Trabajando con divorcios de familias conflictivas. Una guía para profesionistas*. Londres: Jason Aronson.
- Bendersky, B. (2004). *La teoría genética de Piaget*. Buenos Aires: Longseller.
- Bryner, Ch. L. (2001). Children of Divorce. *Journal of the American Board of Family Medicine*, 14(3), 201-210.
- Cantón, J., Cortés, M. & Justicia, M. (2002) Las consecuencias del divorcio en los hijos. *Psicopatología clínica, legal y forense*. 2(3), 47-66.
- Cantón, J., Cantón-Cortés, D., Cortés, M del R. & Muñoz, J. (2011). Valoraciones cognitivas de los conflictos interparentales y adaptación de los hijos de divorciados y de hogares intactos. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 5, 561-570.

- Cárdenas, M. & Arancibia, H. (2014). Potencia estadística y cálculo del tamaño del efecto en G^* power; complementos a la prueba de significación estadística y su aplicación en psicología. *Salud y sociedad*, 5(2), 210-224.
- Castañeda, M. (2012). El divorcio sin causa rompe la organización de la familia y desprotege a sus miembros (estudio prospectivo). *Revista de derecho privado*. Recuperado de <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/derecho-privado/article/view/7248/6527>
- Cazau, P. (2006). *Introducción a la investigación en ciencias sociales* (Tercera ed.). Buenos Aires. Recuperado de <http://alcazaba.unex.es/asg/400758/MATERIALES/INTRODUCCI%C3%93N%20A%20LA%20INVESTIGACI%C3%93N%20EN%20CC.SS..pdf>
- Código Civil para el Estado de México (2017). Artículo 4.89. Última reforma publicada en la gaceta de gobierno 30-05-2017. Recuperado de <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Documentos/Estatal/estado%20de%20Mexico/wo31246.pdf>
- Coe, R. & Merino, C. (2003). Magnitud del efecto: una guía para investigadores y usuarios. *Revista de psicología*, 21. 147-177.
- Consejo consultivo de UNICEF México & el fondo de las naciones unidas para la infancia. (2005). Vigía de los derechos de la niñez mexicana. La edad escolar. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/19572617/Vigia-de-los-derechos-de-la-ninez-mexicana-Numero-3-Ano-2-Agosto-de-2006-La-adolescencia>
- Delval, J. (1989): «La representación infantil del mundo social». En Turiel, E., Enesco, I. y Linaza, J. (comps.). *El mundo social en la mente infantil* (pp. 245-328), Madrid: Alianza.

- Delval, J. (1996). El conocimiento del mundo social. En Deval, J. *El desarrollo humano*. (458-474). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Delval, J. (2012). El constructivismo y la adquisición del conocimiento social. *Apuntes de psicología*, 30(30), 99-109.
- De la Torre, J. (2005). Las relaciones entre padres e hijos después de las separaciones conflictivas. *Apuntes de Psicología*, 23(1), 101-112.
- Durán, A., Medina, A., González, N. & Rolón, I. (2007). Relación entre la experiencia de la separación parental y la construcción de un proyecto de vida del joven y la joven universitarios. *Universitas Psychologica*, 6(3), 713-725.
- Escapa, S. (2017). Los efectos del conflicto parental después del divorcio sobre el rendimiento educativo de los hijos. *Revista Española de investigaciones sociológicas*. (158), 41-58.
- Fariña, F., Arce, S., Seijo, D & Novo, M. (2003). Comparación de los niveles de adaptación entre menores pertenecientes a familias intactas y familias con padres separados. Trabajo presentado en el IV Congreso Virtual de Psiquiatría. Recuperado de http://www.usc.es/export9/sites/webinstitucional/gl/servizos/uforense/descargas/Psiquiatria.com_Comparacixn_de_los_niveles_de_adaptacixn_en_menores_de_familias_intactas_y_de_padres_separados.pdf
- Fariña, F., Arce, R., Novo, M. & Seijo, D. (Coord). (2010) *Separación y divorcio: interferencias parentales*. Recuperado de http://www.usc.es/export9/sites/webinstitucional/gl/servizos/uforense/descargas/Separacixn_y_Divorcio._Interferencias_parentales.pdf
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2005). Vigía de los derechos de la niñez mexicana. La edad escolar. México: UNICEF.

- Gómez, O., Martín, L. & Ortega, R. (2017). Conflictividad parental, divorcio y ansiedad infantil. *Pensamiento psicológico*, 15(2), 67-78.
- Gutiérrez, R., Díaz, K & Román, R. (2016). El concepto de familia en México: una revisión desde la mirada antropológica y demográfica. *Ciencia Ergo Sum*, 23 (3). Recuperado de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/104/10448076002/10448076002.pdf>
- Hernández, M. (2010). *Las creencias de niños y adolescentes sobre el divorcio y sus efectos*. (Tesis doctoral) Recuperado de <ftp://tesis.bbt.ull.es/ccssyhum/cs472.pdf>
- Hernández, R., Fernández, C & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Hidalgo, V & Palacios, J. (2001). Desarrollo de la personalidad de los 6 a los 12 años. En Palacios, J. (comp). *Desarrollo psicológico y educación* (277-284). Madrid: Alianza.
- Instituto Nacional de Estadísticas de Geografía e Informática (2017) *Estadísticas de matrimonios y divorcios*, 2015. México: INEGI.
- Joyce, A. (2016). High-conflict divorce: a form of child neglect. *Family Court Review*. 54(4), 642-656
- Justicia, M & Cantón, J. (2011). Conflictos entre padres y conducta agresiva y delictiva en los hijos. *Psicothema*, 23(1), 20-25
- Kurdek, L & Berg, B. (1987). Children's Beliefs About Parental Divorce Scale: Psychometric Characteristics and Concurrent Validity. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 55(5), 712-718.
- López-Larrosa, S. (2009) El sistema familiar ante el divorcio: factores de riesgo y protección y programas de intervención. *Cultura & Educación*. 21(4), 391-402.
- Maes, S., Del Mol, J & Buysse, A. (2011). Children`s experiences and meaning construction on parental divorce: A focus group study. *Childhood*, 19, 266-279.

- Maier, H. (1977). *Tres teorías sobre el desarrollo del niño: Erikson, Piaget y Sears*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Martí, E. (2001). Operaciones concretas. En Palacios, J. (comp). *Desarrollo psicológico y educación* (251-264). Madrid: Alianza.
- Martin, G., Martínez, M & Díaz-Aguado, M. (2004). El desarrollo de la personalidad durante la infancia; origen de las habilidades y deficiencias del adolescente. En *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia*. (p. 37-48). España: Injuve.
- Martinón, J., Fariña, F, Corras, T., Seijo, D., Souto, A & Novo, M. (2017). Impacto de la ruptura de los progenitores en el estado de salud física de los hijos. *European Journal of Education and Psychology*, 10, 9-14.
- MedlinePlus. (2019) Desarrollo de los niños en edad escolar. Recuperado de <https://medlineplus.gov/spanish/ency/article/002017.htm>
- Moon, M. (2011). The Effects of Divorce on Children: Married and Divorced Parents' Perspectives. *Journal of Divorce & R-emarriage*, 52(5), 344-349.
- Morgado, B. (2003). El divorcio desde una mirada de los niños. Una revisión teórica. *Revista de ciencias y orientación familiar*, 26, 49-62.
- Morgado, B & González, M. (2012). Divorcio y ajuste psicológico infantil. Primeras respuestas a algunas preguntas repetidas. *Apuntes de psicología*. 30 (1-3), 351-360.
- Muñoz, M., Gómez, P & Santamaría C. (2008) Pensamientos y sentimientos reportados por los niños ante la separación de sus padres. *Pontificia Universidad Javeriana*. 7(2), 347-356.
- McIntosh, J. (2003). Enduring conflicto in parental separation: pathways of impact on child development. *Journal of family studies*. 9(1), 63-80.

- Novo, M., Arce, R & Rodríguez M. (2003). Separación conyugal: consecuencias y reacciones postdivorcio de los hijos. *Revista Galego-Portuguesa de Psicoloxia E Educación*, 10(8), 197-204.
- Núñez, H., Campos, N., Alfaro, F & Holst, I. (2013). Las creencias sobre obesidad de niños y niñas en edad escolar y las de sus progenitores. *Redalyc*, 13(2), 1-30.
- Orgilès, M., Espada, J. & Méndez, X. (2008) Trastorno de ansiedad por separación en hijos de padres divorciados. *Psicothema*, 20(3), 383-388.
- Orgilés, M., Espada, J., Méndez, X. & García, J. (2008). Miedos escolares en hijos de padres divorciados y no divorciados. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8(3), 693-703.
- Orgilés, M & Samper, M. (2011) El impacto del divorcio en la calidad de vida en los niños de 8 a 12 años de edad en la provincia de Alicante. *Gaceta Sanitaria*, 25(6), 490-494.
- Orgilés, M., Johnson, B., Huedo- Medina, T. & Espada, J. (2012). Autoconcepto y ansiedad social como variables predictoras del rendimiento académico de los adolescentes españoles con padres divorciados. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 10(1), 57-72.
- Pons, G & Del Barrio, V. (1995). El efecto del divorcio sobre la ansiedad de los hijos. *Psicothema*, 7(3), 489-497.
- Pousin, G. & Martin-Lubrun, E. (1999) Tercera parte: Prevención de problemas psicológicos. En *Los hijos del divorcio: Psicología del niño y la separación parental*. (p.185-198) México: Trillas.
- Ramírez, M., Botella, J & Carrobes, J. (1999) Creencias infantiles sobre la separación parental. *Psicología conductual*, 7(1), 49-73.
- Real Academia Española (2018). Diccionario del español. Recuperado de Real Academia Española de la Lengua: <http://dle.rae.es/>

- Real Academia Española (2018). Diccionario del español. Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=BDrUtPH>
- Reyes, O., Sánchez, F. & Sánchez, P. (2004). Separación o divorcio: trastornos psicológicos en los padres y los hijos. *Revista de la asociación española de neuropsiquiatría*, 92, 91-110.
- Shevchenko, I. (2016). The Situation After Divorce. *Sociological Research*, 55(2), 91-103.
- Torres, L., Garrido, A & Navarro, R. (2015). La paternidad en el divorcio. *Memoria del coloquio de la investigación en género desde el IPN*. Recuperado de <https://docplayer.es/6724476-La-paternidad-en-el-divorcio.html>
- Valdés, A., Martínez E. & Ochoa, J. (2010). Características emocionales y conductuales de hijos de padres casados y divorciados. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 12(1), 117-134.
- Valdés, A., Martínez, E., Urías, M e Ibarra, B. (2011). Efectos del divorcio de los padres en el desempeño académico y la conducta de los hijos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 16(2) 295-308.
- Vilariño, M., Novo, M & Vázquez, M. J. (2008). Ilusión de reconciliación y sentimiento de culpa en hijos de padres separados, cómo abordarlo en edades tempranas. *Revista Galega de Cooperación Científica Iberoamericana*. 15, 31- 38.
- Yáñez-Yaben, S., Comino, P & Garmendia A. (2012). Ajuste al divorcio de los progenitores y problemas de conducta en hijos de familias separadas. *Infancia y aprendizaje*. 35(1), 37-47.
- Yáñez-Yaben, S. (2013). ¿y si todo fue un error? Pensamientos negativos y ajuste al divorcio. *Estudios de Psicología*, 34(2). 185-195
- Zicavo, N. (Coord.). (2016). *Parentalidad y divorcio. (Des) encuentros en la familia latinoamericana*. América Latina: Alfepsi.

Anexos

Anexo 1. “Escala de creencias infantiles sobre el divorcio” modificada.

CBAPS

Edad: Fecha de nacimiento: Grado: Sexo: Niño ()
 Niña ()
 ¿Tus papás viven juntos o separados? Juntos () Separados ()
 Si tus papás viven separados ¿Con quién vives?
 Solo con mi papá () Solo con mi mamá () Con
 un familiar ()
 Si solo vives con uno de tus padres ¿Cuántas veces a la semana ves al que no vive contigo?
 De 1 a 2 veces () De 3 a 4 veces () De 5 a 6 veces ()
 Diario ()

INSTRUCCIONES

A continuación, encontraras unas frases que describen lo que piensan y sienten algunos niños sobre la relación de sus padres. Cuando creas que lo que dice una frase te ocurre a ti marca con una cruz el cuadrado de SI. Si crees que no te ocurre, marca el cuadrado del NO. Los niños son muy diferentes entre sí, piensas y actúan de formas distintas, así que no hay respuestas mejores ni peores que otras. Tus respuestas nos ayudaran a saber qué piensas sobre la separación de tus padres.

Ejemplo: Tengo un hermano SI (X) NO ()

EI ___ CP ___ CM ___ AC ___ MA ___ ER ___

	SI	NO
1. Me molesta que otros niños me hagan preguntas sobre mis padres.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Cuando mis padres se pelean, normalmente es por culpa de mi padre.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. A veces me preocupa que ninguno de mis padres quiera vivir conmigo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Cuando en mi familia estamos tristes suele ser por culpa de mi madre.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<i>(Si tus papás viven juntos, NO respondas está pregunta, pasa a la pregunta 6)</i>		
5. Mis padres siempre vivirán separados.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Mis padres suelen discutir mucho cuando hago algo malo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Ahora me gusta platicar con mis amigos tanto como antes.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Mi padre suele ser muy agradable.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. Es posible que ninguno de mis padres quiera volver a verme nunca más.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. Mi madre suele ser muy agradable.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<i>(Si tus papás viven juntos, NO respondas está pregunta, pasa a la pregunta 12)</i>		
11. Si me portara mejor mi familia podría volver a estar unida.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12. Es probable que mis padres fueran más felices si yo no hubiera nacido.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13. Ahora me gusta jugar con mis amigos tanto como antes.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

14. Cuando en mi familia estamos tristes suele ser por algo que ha dicho o hecho mi padre.		
15. A veces me preocupa que me quede completamente solo en la vida.		
16. A veces cuando estoy con mi madre, paso un mal rato.		
17. Es probable que en mi familia volvamos hacer cosas juntos, como hacíamos antes.		
	SI	NO
18. Mis padres probablemente discuten más cuando estoy presente que cuando no estoy.		
19. Prefiero estar solo que jugar con otros niños.		
20. La mayoría de los problemas de mi familia los provoca mi padre.		
21. Sé que mis padres me siguen queriendo.		
22. La mayoría de los problemas de mi familia los provoca mi madre.		
(Si tus papás viven juntos, NO respondas está pregunta, pasa a la pregunta 24).		
23. Seguro que mis padres se dan cuenta del error que han cometido y vuelvan a estar juntos.		
24. Mis padres probablemente están más contentos cuando estoy con ellos que cuando no estoy.		
25. Hago muchas cosas con mis amigos.		
26. Hay muchas cosas de mi padre que me gustan.		
27. A veces pienso que algún día me tendré que ir a vivir con un amigo o familiar.		
28. Mi madre es más buena que mala.		
(Si tus papás viven juntos, NO respondas está pregunta, pasa a la pregunta 30)		
29. A veces creo que mis padres volverán a vivir juntos otra vez.		
30. Puedo hacer que mis padres se enojen uno con otro si hago o digo ciertas cosas.		
(Si tus papás viven juntos, NO respondas está pregunta, pasa a la pregunta 32)		
31. Mis amigos comprenden lo que siento por la separación de mis padres.		
32. Mi padre es más bueno que malo.		
33. Sé que a mis padres les sigue gustando estar conmigo.		
34. Hay muchas cosas de mi madre que me gustan.		
(Si tus papás viven juntos, NO respondas está pregunta)		
35. A veces creo que, si mis padres supieran las ganas que tengo de que vivan juntos otra vez, volverían a quererse y a estar juntos.		
(Si tus papás viven juntos, NO respondas esta pregunta)		
36. Si no fuera por mí, mis padres aun vivirán juntos.		

Anexo 2. Consentimiento informado para padres.

Estimados padres:

Me dirijo a ustedes para solicitar la colaboración de su hijo/a en una investigación de posgrado en Psicología que tiene la finalidad de conocer las creencias de los niños sobre algunos aspectos de la convivencia familiar. La recolección de información, consistirá en responder un cuestionario sobre dichos temas consistente en 36 preguntas que se responden en 20 minutos. Para salvaguardar la identidad de los niños se responderá de manera anónima a dichas preguntas, le pedimos que, si está de acuerdo con la participación de su hijo/a, marque el apartado que se presenta más abajo.

Es conveniente aclarar, que no se proporcionara de manera individual retroalimentación de los resultados del cuestionario y en caso de conocer los resultados de esta investigación se abordaran de manera general en una sesión de retroalimentación grupal para los padres de familia. Con el fin de cumplir con los lineamientos éticos de las investigaciones en psicología solicitamos su apoyo y con la confianza de que los datos se manejaran con absoluta reserva y confidencialidad que nuestro ejercicio profesional requiere.

¿Permite que su hijo colabore en este estudio? (marque claramente la opción seleccionada) **SI** () **NO** ()

Nombre de su hijo/a:

Nombre y firma del padre